

Azul claro 177312

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.
"IZTACALA"**



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA



PO 721/91
y. 1

IMAGEN Y NOCION DE SI DEL ADOLESCENTE.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

FLOR DE MARIA GONZALEZ QUIROZ

EDO. MEXICO

OCTUBRE 1991.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Mis agradecimientos van dirigidos primeramente a Dios, por haberme permitido terminar mi Tesis Profesional.

**A Ricardo Chávez, por su tiempo,
entrega y dedicación para la elabora-
ción de este trabajo.**

A Claudia Saucedo, por su valiosa
colaboración y enriquecimiento a mi
trabajo.

A Raúl Ortega, por sus comentarios y sugerencias (además por ser buena onda).

A mi familia: Madre y hermanos, por ser un estímulo para mi superación y para mi desarrollo profesional.

**A Carlos Bravo, por ser uno de mis
motivos más importantes en la vida,**

A mi misma por haberlo logrado.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	01
CAPITULO I. CONSTRUCCION DE LA IMAGEN EXTEROCEPTIVA DEL NINO.	06
A) DESARROLLO DE LA IMAGEN DE SI.....	06
B) DESARROLLO DE LA NOCION DE SI.....	17
CAPITULO II. RECONSTRUCCION DE LA IMAGEN DEL ADOLESCENTE.....	34
CAPITULO III. VALORES CULTURALES DE LA IMAGEN Y NOCION DE SI DEL ADOLESCENTE.....	49
A) LA NOCION DE SI.....	54
B) EL COMPORTAMIENTO.....	58
C) LOS SENTIMIENTOS.....	61
CAPITULO IV. LAS DIFERENTES ADOLESCENCIAS.....	64
A) ADOLESCENTE DE CLASE SOCIAL ALTA.....	70
B) ADOLESCENTE OBRERO.....	73
C) ADOLESCENTE DE CLASE MEDIA.....	73
D) ADOLESCENTE BANDA.....	78
CAPITULO V. HACIA UNA RECONSTRUCCION INDIVIDUAL.....	82
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFIA	99

I N T R O D U C C I O N

El desarrollo del ser humano resulta ser un proceso de lo más complicado. Tal vez, por este motivo son pocos los autores que han trabajado las implicaciones que trae consigo el proceso general de la psicogénesis. Uno de estos autores es Wallon quien ha permitido dar cuenta de varios fenómenos que hasta hace relativamente poco tiempo permanecieron oscuros. Tal es el caso de la construcción de la imagen exterior que se forma de sí el sujeto.

Diremos - coincidiendo con los planteamientos de Wallon -, que dicho proceso podría reducirse a dos etapas sencillas; en donde primeramente el niño percibe su imagen y después la reporta a sí mismo.

En un principio, existe una indiferenciación del niño con el otro. Se encuentra y vive en un estado de fusión-confusión con su madre; se requiere de todo un proceso complejo para que el sujeto pueda construir un yo propio y con ello una imagen exterior diferenciada de los otros.

La noción del propio cuerpo no se constituye como un compartimiento cerrado; cada una de las etapas revela procesos generales de la psicogénesis. Estos procesos tienen que ver con interjuegos de necesidades, donde se hablaría de sensibilidad interoceptiva y exteroceptiva; que son las que van a posibilitar la primera experiencia de sí. Pero aún cuando el niño ya cuenta con estas experiencias sensitivas que le permiten cierto grado de conciencia sobre su propio cuerpo, permanecerá fusionado al otro mientras no constituya una conciencia corporal propia.

Wallon nos explica que: "es, parece, a través de innumerables puntos de referencia; usando analogías y por asimilación con aquello que ya sabe percibir y representarse diferenciadamente, que llega a individualizar y a discernir los diferentes aspectos en los que le es posible una representación de sí mismo". (1)

Definitivamente el lograr poseer una imagen diferenciada no es exclusiva del desarrollo infantil. No somos individuos acabados, la personalidad no es única, sino multifacética. Como ya se mencionó, se habla de todo un proceso a través de etapas por las cuales se delimita y se organiza la noción del propio cuerpo; por lo que la construcción de una imagen propia no se lleva a cabo nada más en el niño, sino también en periodos como el de la adolescencia; lo que conlleva también a una diferenciación en el adolescente.

La imagen que va construyendo el niño le viene dada por el otro. Es el otro quien le devuelve al niño su propia imagen. El niño aprende a diferenciar de aquella imagen que corresponde a otro, con una realidad que lo presenta: se apropia de una imagen que va exteriorizando.

Es importante mencionar que es el otro quien ^{lo que} da la posibilidad de que el niño vaya construyendo una imagen exterior propia y este va a ser una constante a lo largo de la ^{vida del} exposición ^{individual} de la presente tesis.

Como se puede notar el proceso de diferenciación es tanto interesante como complejo, donde el otro tiene un papel significativo en dicho proceso.

(1). WALLON, H. Los orígenes del carácter en el niño. Ed. nueva visión, Buenos Aires, 1979. pág. 129.

En el proceso de la adolescencia hay un resurgimiento de este proceso de diferenciación; existe una analogía entre ambos procesos (infancia-adolescencia), donde ciertas características son similares y sobre todo porque hay una primacía de lo afectivo en ambos procesos.

Así como el niño se constituye a través del paso por el otro, el adolescente vienen a repetir de alguna manera este proceso. Esta analogía permite comprender de una manera inédita ciertas conductas del adolescente como: las reacciones afectivas, la imitación de modelos, los celos, la simpatía, las reacciones de prestancia, el exhibicionismo, etc.

Se sabe que esta etapa de desarrollo es una ruptura con el mundo infantil, a la vez que representa un periodo de transición que apunta a la vida adulta.

Siendo que el adolescente atravieza por un proceso de maduración física, sexual y psicológica, no es gratuito que en este periodo el adolescente tenga que conquistar nuevamente una personalidad. En dicho proceso el adolescente va en busca de una nueva imagen que le permite reconocerse. (1)

Es importante considerar que en esta reconstrucción del yo, el adolescente va más allá al construir también una noción de sí, que es un proceso más complicado que la noción de sí del niño. La noción de sí del adolescente ^{que} esta más influenciada por la palabra del otro (por lo social); y es una construcción consciente de lo que se quiere ser. Por hablarse de una construcción consciente se marcan también momentos de reflexión y de búsqueda de nuevos valores, donde se acentúan los juicios y prejuicios.

(1). RICHARD M. Los dominios de la Psicología, Ed. Itsmo. Madrid, 1979 pág. 21.

El adolescente se construye por el otro. La importancia de la relación con el otro para construirse un nuevo yo es fundamental. En este caso el adolescente imita y se hace representaciones; entra en un mundo de modelos heterogéneos, donde juega varios papeles. Si no posee todavía una identidad propia. La exhibición, la contemplación, la simpatía, la imitación del adolescentes son eventos psicológicos donde la necesidad del paso por el otro esta legitimado socialmente.

Con todo ello se entiende que en la adolescencia lo social empieza a acentuar la conciencia corporal, por lo que también será interesante conocer cómo se apropia el individuo de lo social para formar o conformar su personalidad.

Ciertamente lo importante en estos dos procesos infancia-adolescencia es que ambos conllevan hacia una indiferenciación; en donde, sin lugar a dudas la relación con el otro es primordial para posibilitar la construcción de una imagen exterior diferenciada.

Es el otro quien posibilita la construcción del yo en el niño; es decir, la apropiación de una imagen exterior diferente a aquel. En el adolescente es el otro quien posibilita la reconstrucción del yo, lo que implica una construcción propia de si, una búsqueda de identidad. Quizá sea a esto lo que se ha querido englobar con el concepto de "crisis de la adolescencia", y responda a un conflicto de personalidad.

Se ha de considerar también las diferentes adolescencias, en función al estilo de vida y al estrato social al que pertenesca cada uno de los diferentes adolescentes.

IMPORTANTE

Por último se considera importante hacer notar que son muchos los estudios que marcan los cambios que ocurren en el periodo de la adolescencia; sin embargo, básicamente comparten la particularidad de no explicar el por qué de dichos cambios, se da cuenta de lo que ahí ocurre sin tratar de comprender por qué ocurre de esa manera; describen, no explican.

Wallon despejó el camino, hay mucho que investigar todavía; hizo grandes aportaciones, pero su obra no siempre ha tenido la continuidad integradora; a la fecha ha sido revazado. Por consiguiente se retomarán de sus investigaciones únicamente los aspectos más importantes que apoyan este trabajo teórico en relación con la construcción del yo en el niño, recuperando las categorías walonianas (y otras) para abordar la adolescencia.

En el análisis de la exposición se utilizará un método de recurrencia para abordar la reconstrucción del yo del adolescente, con el proceso de construcción del yo en el niño, a partir de una analogía, ya que se considera que el ir vinculando paralelamente los cambios ocurridos en la infancia (postulados teóricos de la construcción exteroceptivas del niño) con los cambios de la adolescencia, permitirán aclarar y comprender el proceso de diferenciación en la adolescencia.

Por tal motivo, el objetivo de la presente tesis es analizar y explicar con base a una metodología analógica, el proceso de reconstrucción del yo que se da en el adolescente para apropiarse de una nueva imagen.

**CAPITULO I: CONSTRUCCION DE LA IMAGEN EXTEROCEPTIVA DEL
NIÑO.**

A) Desarrollo de la imagen de sí.

Durante el desarrollo ontogenético del hombre su personalidad cambia y evoluciona en cada etapa, como ya se mencionó en la introducción, [la personalidad no es única ni acabada, sino multifacética y en continua transformación.

Indudablemente la imagen corporal esta íntimamente relacionada con la personalidad del individuo. No podemos separar la vida psíquica de la expresión corporal y de sus sensaciones intero y propioceptivas; ya que tomamos conciencia por lo menos de una parte de nuestra vida psíquica y sobre todo emotiva, por medio de las sensaciones corporales.

Esta imagen del propio cuerpo se construye de una manera progresiva con los aprendizajes motores de la infancia y se afina aún mucho más al llegar la pubertad, continuando progresivamente durante toda la vida. (1)

Se ha considerado que dentro del desarrollo de la personalidad son dos los momentos más importantes y trascendentales en el individuo: la crisis de los tres años y el proceso de la adolescencia; en ellos encontramos ciertas similitudes importantes que dan cuenta de las transformaciones de la imagen del propio cuerpo y de la noción de sí mismo como algo no acabado.

Con ello también se da cuenta de que el lograr poseer una imagen diferenciada no es exclusivo del desarrollo infantil, sino también

(1) DROPSY, J. Vivir en su cuerpo. Ed. Paidós. Argentina, 1987, pág. 24.

de la adolescencia y continua (aunque de manera más condescendiente) a lo largo de toda la vida.

Es importante resaltar estos dos momentos, ya que en ellos se encuentra una acentuación más pronunciada de la imagen y noción del individuo para proyectar una nueva imagen ante los demás.

El autoconocimiento si bien no está limitado a la imagen corporal resulta en gran medida dependiente de ella, pues nuestro cuerpo es el instrumento de la expresión de la vida psíquica; no sólo para los otros que nos ven desde afuera, sino también para nosotros mismos que tomamos conciencia de muchas de nuestras emociones a través del cuerpo. En este aspecto la conciencia del cuerpo es la condición y el instrumento del autoconocimiento y personalidad.

El modelo postural del cuerpo no es estático, sino que cambia constantemente de acuerdo con las circunstancias de la vida - la construimos, la disolvemos y la volvemos a construir - (2); por lo que es importante aclarar que fuera de los dos momentos mencionados (infancia-adolescencia), el individuo en su devenir vive otras transformaciones en su cuerpo donde en cada situación proyecta una nueva imagen. Un ejemplo claro es el de la mujer embarazada que modifica la representación que tiene de su esquema corporal y con ello la nueva imagen que proyecta, - será interesante conocer cómo viven este cambio las adolescentes -.

El cuerpo siempre va cambiando: no siempre se tiene la misma estatura, ni el mismo peso, ni la misma suavidad y textura de la piel; todo ello contribuye y modifica la proyección de la imagen y (2). *Ibidem*, pág. 27.

sobre todo cuando hay una amputación ó cicatriz en el cuerpo ó alguna enfermedad que lo afecte gravemente, etc.

También nuestra imagen cambia o se moditica por los accesorios que se usan, por el maquillaje, la ropa, etc. La imagen corporal va más allá del cuerpo, ya que cierta prenda, perfume y objeto llega a formar parte de manera íntima de la misma imagen y por ende de la personalidad.

Además no sólo esta el continuo cambio de la imagen corporal, sino también las constantes tranformaciones de las relaciones especiales, de la relaciones emocionales, de las imágenes corporales de los otros.

No esta de más aclarar que al hablar de imagen corporal no se trata únicamente del cuerpo como materia pura, tal y como lo describen los libros de anatomía, sino que se trata de un cuerpo vivo, social y simbólico; vehículo móvil y cambiante en su desarrollo, lleno de sensibilidad y conciencia.

Este cuerpo es compartido con el otro, cualquiera que sea la infinidad de las diferencias individuales. "En este plano es vivido a la par de la corporeidad objetiva, cuerpo con el que actuamos y que vivenciamos en la multiplicidad de las situaciones vitales y que a tal punto es punto es parte integrante de nuestra conducta que resulta inseparable de la personalidad y aún del propio sentimiento de identidad". (1)

Es necesario remitirnos primeramente al desarrollo del niño para hablar de la construcción de un yo, ya que este periodo dá cuenta del dinamismo del proceso psicológico de la construcción de

(1). AISENSON Kogan, A. Cuerpo y persona. Ed. F.C.E. México, 1981, pág. 40.

I
M
P
O
R
T
A
N
T
E

una autoimagen; entre el niño y el adolescente hay diferencias cualitativas a pesar de las cuales se puede comparar su transformación a procesos identificatorios similares para dicha construcción.

Para entender qué es la imagen corporal del adolescente y cómo se va reconstruyendo, es necesario conocer por cuales etapas pasó. En base a esto ¿cómo se da el proceso de diferenciación por el cual el niño llega a apropiarse de una imagen diferente del otro, dando lugar a explicaciones más internas y subjetivas que provocan y modifican dicha imagen?

En un principio el mundo del niño se caracteriza por una total indiferenciación entre él mismo y el otro. El niño vive en el mundo a través de los afectos y cuidados de la madre, con la que está en un estado fusión-confusión; por lo que se comprende que en esos momentos no exista para él ni yo, ni no-yo. El yo sólo puede construirse a partir del otro. Inicialmente no existe en el niño la distinción entre el yo y el mundo; el niño no sabe si el seno materno forma parte o no de su cuerpo; partiendo de este estado de indiferenciación el niño llegará a construir progresivamente su yo.

Wallon ha señalado que existe una comunidad inicial en la que la madre e hijo no deben considerarse como separados o distintos.

En el estudio de la psicogénesis se muestra cómo a partir de un estado de indiferenciación, el niño va construyendo un yo y un mundo mediante un proceso complejo; será llevado poco a poco a tomar conciencia de sí, a objetivar su cuerpo constituyéndose a sí

mismo como otro en un movimiento correlativo.

Es necesario considerar la constitución del hombre en el medio exterior sociohistórico: el niño nace en un medio "humanizado" por la técnica, el lenguaje, lo simbólico, en un medio de significantes humanos (Claude Claret, 1979); la subjetividad del niño deviene del sentimiento compartido con el otro. No existe ningún momento de pura individualidad en tanto entidad autónoma, del mismo modo que no existe lo biológico puro ni lo social puro; la persona concreta es desde el comienzo biológica y social.

Dado que el yo es social desde el comienzo, no existe individuo psíquico con anterioridad a las relaciones sociales que lo constituyen; la socialización y la individualización corren parejas en la génesis y dicha socialización e individualización se producen por mediación de las relaciones con el otro.

Wallon describe con toda minuciosidad las diferentes modalidades de estas relaciones, en las primeras etapas de vida (que serán abordadas más adelante).

Desde el nacimiento hasta la edad adulta, cada fase del desarrollo "esta dirigida hacia la siempre creciente edificación del sujeto mismo o hacia la asimilación o hacia la diferenciación funcional objetiva" (1) donde cada periodo se encuentra caracterizado por un modo de relación privilegiado del sujeto con el medio.

Con lo que respecta a la noción del propio cuerpo, este no se constituye como un compartimiento cerrado, sino que cada una (1). CLANET, C. Dossier, Wallon-Piaget. Ed. Gedisa. Barcelona 1979, pág. 33.

de las etapas revela procesos generales de la psicogénesis; la representación del propio cuerpo sólo puede formarse al exteriorizarse y su formación procede de otras etapas como son el desarrollo de las sensibilidades interoceptivas y la sensibilidad exteroceptiva, ya que estas son indispensables para los progresos posteriores de la conciencia de sí.

Las sensibilidades corporales del niño se irán integrando unas con otras de manera organizada; así, desde las funciones más elementales o fisiológicas hasta aquellas que reúnen condiciones múltiples, se escalonan las funciones hacia la complejidad. En sus consecuencias, en las alteraciones que llevan tras suyo el crecimiento propio e íntimo del individuo, y la extensión de sus medios y fines en el mundo exterior. (1)

La sensibilidad del niño se amplía hacia el medio ambiente reproduciendo sus rasgos sin saber distinguirlos; esta exposición es también una alienación de sí mismo con los demás e implica una segunda fase que es inversa, en la que el sujeto toma posesión de sí, oponiéndose a los demás, es entonces cuando comienza la evolución de la personalidad.

A partir de la indiferenciación de las primeras etapas de vida del niño, Wallon muestra como comenzando con la maduración biológica y las relaciones recíprocas entre el sujeto y el medio, nacen nuevos tipos de organización dotados de estructuras propias.

La noción corporal del yo no se limita a la intuición aun coordinada de los órganos y de la actividad y reacciones (sensibi

(1) WALLON, H. Los orígenes del carácter en el niño. Ed., Nueva visión, Buenos Aires, 1979, pág. 211.

sensaciones del cuerpo volverán a manifestarse de una manera pronunciada debido a las transformaciones fisiológicas y morfológicas propias de la pubertad, provocadas por los cambios hormonales que darán lugar a que el adolescente vuelva a sentir su cuerpo, donde también proyectará una imagen diferente ante el mismo y el otro. Mientras que en el niño va aflorando de manera pura el psiquismo que está por construirse, en la adolescencia vuelve a aflorar un psiquismo pero ya no es tan puro como en el niño, entra en juego un aspecto social muy fuerte.

La sensibilidad propioceptiva contribuye de manera preponderante a construir la noción del propio cuerpo, esta en relación con la actitud motriz, responde a la solidaridad del organismo en relación al movimiento y a la posición de las fuerzas exteriores; también responde a sistemas de movimientos y de actitudes que contribuyen a mantener mejor el equilibrio general y al fin de la acción perseguida por el organismo.

En el niño, otras reacciones que están relacionadas con excitaciones que llegan del mundo exterior y no precisamente del organismo mismo, hacen su aparición también en el curso de los primeros meses de vida; estas primeras reacciones exteroceptivas son por ejemplo: el parpadeo, los movimientos oculares, etc.

La sensibilidad al contacto parece ser la más precoz de todas las sensibilidades pero todavía es muy primitiva y rudimentaria; de todas las sensibilidades que en realidad la componen manifiesta solamente las más orgánicas, las más afectivas, a veces se producen a distancia y aisladas. En el púber parece ser que lo que está en juego es una organicidad

INTRODUCCIÓN

I IN

sensaciones del cuerpo volverán a manifestarse de una manera pronunciada debido a las transformaciones fisiológicas y morfológicas propias de la pubertad, provocadas por los cambios hormonales que darán lugar a que el adolescente vuelva a sentir su cuerpo, donde también proyectará una imagen diferente ante el mismo y el otro. Mientras que en el niño va aflorando de manera pura el psiquismo que está por construirse, en la adolescencia vuelve a aflorar un psiquismo pero ya no es tan puro como en el niño, entra en juego un aspecto social muy fuerte.

La sensibilidad propioceptiva contribuye de manera preponderante a construir la noción del propio cuerpo, esta en relación con la actitud motriz, responde a la solidaridad del organismo en relación al movimiento y a la posición de las fuerzas exteriores; también responde a sistemas de movimientos y de actitudes que contribuyen a mantener mejor el equilibrio general y al fin de la acción perseguida por el organismo.

En el niño, otras reacciones que están relacionadas con excitaciones que llegan del mundo exterior y no precisamente del organismo mismo, hacen su aparición también en el curso de los primeros meses de vida; estas primeras reacciones exteroceptivas son por ejemplo: el parpadeo, los movimientos oculares, etc.

La sensibilidad al contacto parece ser la más precoz de todas las sensibilidades pero todavía es muy primitiva y rudimentaria; de todas las sensibilidades que en realidad la componen manifiesta solamente las más orgánicas, las más afectivas, a veces se producen a distancia y aisladas. En el púber parece ser que lo que está en juego es una organicidad

INTRODUCCIÓN

I IN

fuerte que lo lleva mas al terreno de lo afectivo, donde las emociones y miradas del otro lo llevan a tomar conciencia de su propio cuerpo. 

PMH

Es importante mencionar que en el plano sensomotor, las reacciones del niño frente a su propio cuerpo presentan etapas sucesivas que coinciden con el desarrollo exteroceptivo.

En la etapa que va de los tres a los seis meses "no solamente no existe una intuición primitiva y necesaria del propio cuerpo en todos sus aspectos y en su conjunto, sino que, en un primer momento, se forman muy parcialmente las asociaciones entre las diferentes impresiones que ofrece la percepción externa y la sensibilidad propioceptiva es en el niño de esta edad; tanto mas gradual y esporadica cuanto la persistencia de asinergia le impide todavía reunir instantaneamente en un sólo y mismo equilibrio todas sus actitudes y todas las partes de su cuerpo". (2)

El niño se encuentra todavía en un estado de fusión- confusión; es decir, en un estado de indiferenciación y tiene un mundo fragmentado que progresivamente va ir unificando.

En el periodo que va de los seis a los doce meses, el niño comienza a darle suficiente realidad al mundo exterior al explorar su propio cuerpo las reacciones difusas de los primeros momentos; es decir, aquellas cuyo unico fin era proporcionar en el organismo sensibilidad puramente afectiva, viene a subordinarse a la sensibilidad discriminativa. Con esto se explica que la noción del propio cuerpo proceda en tanto esas reacciones afectivas no sean sometidas al control de la acción discriminativa y diferenciadora del yo propio distinto a los demás.

(2). *Ibidem*, pág. 214.

Wallon da cuenta de las complejidades por las que pasa el sujeto antes de llegar a conformar la noción de su propio cuerpo, al desarrollar las reacciones del niño en sus diferentes etapas ante la presencia de su propia imagen frente al espejo; es decir, da cuenta de cómo [el sujeto llega a ser capaz de reconocer como suya la imagen exterior que le devuelve el espejo.]

I
M
P

En una primera etapa el niño permanece insensible a las imágenes que se forman en el espejo; según Freyer (3), al cuarto mes la imagen reflejada parece provocar fijación de la mirada en el niño, pero sin despertar ningún interés. No es sino hasta los seis meses que la imagen reflejada por el espejo llega a asociarse con otras reacciones diferentes de las manifestaciones mimicas y afectivas.

Es importante subrayar que el niño capta con más rapidez en el mismo espejo, la imagen del cuerpo de los otros que la imagen de su propio cuerpo.

A los ocho meses reacciona ante su propia imagen como tal en el espejo, para ello se requiere de una doble operación: primero captar que la imagen que ve, es él; debe saber separar el cuerpo que siente del cuerpo que percibe y segundo constatar que puede ser visto por otro, que su cuerpo es visible y se manifiesta a la mirada de los otros de la misma forma que la imagen del espejo.

I
M
P

Se trata entonces de saber cómo el niño llega a ser capaz de reconocer como suyo su aspecto exteroceptivo que el espejo le traduce de la manera más completa y evidente. Vemos entonces como en un primer momento existe un realismo que el niño le atribuye a

(3). Ibides, pág. 191.

la imagen que el espejo le refleja; ve a la imagen como si estuviera viendo a un extraño.

Es necesario que la imagen reflejada en el espejo llegue a asociarse a otras reacciones diferentes de las manifestaciones puramente mímicas y afectivas, para que se de lugar a la yuxtaposición, donde el niño le atribuye todavía un realismo a la imagen pero, ya se reconoce en el espejo.

No es sino hasta que el niño es capaz de separar la imagen del espejo de la realidad que lo representa, que existe una subordinación de la imagen a lo real, donde el niño logra entonces tener conciencia de sí mismo y de su cuerpo.

El otro que le sostiene le ratifica que ese que ve tras el cristal es "él", esa forma a la que se dirigen cuando lo llaman por su nombre propio. (1)

Por último al cumplir el primer año según Wallon, el niño considera la imagen como mera apariencia; sin embargo, tal adquisición no es definitiva y puede observarse también retrocesos.

Al asumir su propia imagen, el niño llega a comprender que puede dar un espectáculo de sí mismo, que puede verse y puede ser visto por los demás; anteriormente solo podía sentir su cuerpo, a partir de ahora lo ve, se lo imagina.

Al percibirse a sí mismo ó al otro en el espejo, el niño realiza la unidad de su cuerpo, la percepción de esta configuración gestaltica tiene un poder de maduración en el

D. BRAUNSTEIN, M. Psiquiatría, teoría del sujeto, Psicoanálisis (hacia Lacan). Ed. siglo XXI, México 1987, pág. 109.

desarrollo del niño; es decir, el niño realiza su propia unidad mediante la identificación con su imagen y con la del otro. (1)

"Es parece, a través de innumerables puntos de referencia, usando analogías y por asimilación con aquello que ya sabe percibir y representar diferenciadamente, que llega a individualizar y a discernir los diferentes aspectos en los que les es posible tener una representación de sí mismo. (2)

En el niño no hay un cuerpo "natural" que después se socialice, desde el inicio lo que el niño ve de su cuerpo (lo que le está permitido ver) es sólo social y simbólico.

En el adolescente, la imagen de sí tampoco se juega en planos corporales "naturales" sino simbólicos; imágenes simbólicas en las que se representa una realidad que escapa del simple deseo personal. "La realidad cotidiana" del adolescente va más allá de la imagen que se esperaría que tuviera. Por ejemplo en el caso del adolescente obrero que tiene una serie de responsabilidades y necesidades de sobrevivencia; o en el caso de la adolescente que en plena pubertad está ya amamantando un hijo que le impide soñar con el "príncipe azul". En estos casos se tiene una imagen de sí no tan mimada, donde predominan más los compromisos económicos que se tienen. No así los adolescentes de clase social acomodada, que tienen cubiertas satisfactoriamente sus necesidades básicas y mucho más; este tipo de adolescentes tiene mayor posibilidades de mirar su imagen.

1). RICHARD, M. Los dominios de la Psicología. Ed. Istao, Madrid, 1979, pág. 27.

(2). WALLON, H. Los orígenes del carácter en el niño. Ed. nueva Visión, Buenos Aires, 1979, pág. 225.

Vemos entonces como la adolescencia y su imagen tienen que ver con el modo de vida y la clase social del adolescente (cuestión que desarrollaremos en el capítulo IV).

B) Desarrollo de la noción de sí.

Hasta aquí sólo se ha abordado lo que sería la imagen corporal, posterior a ella se conformará una noción que va más allá de la representación mental del cuerpo: la noción de sí en el niño, que implica la conciencia de su personalidad moral frente al otro.

Al principio el niño tiene mucho más conciencia de los adultos (padres) que de sí mismo, y sus descripciones son claramente diferenciadas en función al sexo: "las personas mayores, eso es mamá", dice explícitamente una niña de cinco años. (1) El niño, a pesar de su corta edad ya forma parte del juego social, la familia con su función de socialización lo inserta paulatinamente bajo las normas y reglas que rige la sociedad.

De acuerdo con Zazzo (2), el niño tiene ya representaciones estereotipadas muy precoces respecto del hombre y la mujer que revelan frecuentemente en el plano individual, las características de su situación familiar y su preferencia en cuanto al sexo. Estas representaciones y diferencias son explicables no sólo por factores de orden afectivo, sino también por representaciones de orden social, que están impregnadas de un papel sumamente enajenante de valores ya establecidos. Es así como la noción que va formando el niño está influenciada ya por la pala

ZAZZO, R. Manual para el examen Psicológico del niño Volumen II. Ed. Fundamentos, Madrid, 1981, pág. 192.

(2). *Ibidem*, pág. 194.

bra del otro en cuanto a su sexo, su rol, su imagen, etc.

La imagen que el niño hace de los adultos y de sí mismo, es el producto de representaciones colectivas y de la experiencia que tiene de sus padres; de tal manera que la niña prefiere ser niña porque más tarde será mujer y podrá tener bebés; el niño prefiere ser varón porque más tarde será hombre y tendrá dinero y un oficio interesante.

La influencia ejercida por los padres y sus actividades que fungan como modelos a seguir, permiten al niño imaginar estar fuera de la casa, pues el hombre-padre así lo hace; y a la mujer-niña permanecer en casa como la mujer-madre, haciendo las labores que ésta última desempeña.

Mientras que al niño se le da mayor libertad de acción, a la niña desde su más tierna edad se le va limitando y responsabilizando al "capacitarla y adiestrarla" con las funciones y obligaciones del hogar; teniendo que realizar tareas domésticas, monótonas y serviles. También se le fomenta para que desarrolle actitudes tales como: paciencia, ternura, abnegación, etc; todas estas "virtudes" encaminadas al buen desempeño futuro como esposa.

Es el adulto quien determina la conducta masculina y femenina de los niños. Es el otro quien enseña al infante que es lo que tiene que percibir de sí mismo, lo que influye también de alguna manera en su conducta, en su rol generico.

Las investigaciones prácticas de Zazzo(3), demuestran cómo el niño expresa su elección preferencial en función de imágenes

(3). *Ibidem*, pág. 197.

claras y en lo vivido (principalmente dentro de su ámbito familiar); estas imágenes son fuertemente estereotipadas por la opinión pública, desde una edad temprana y afirman: "El hombre es fuerte y la mujer débil y frágil". Además el hombre se dedica a actividades interesantes y prestigiosas (sobre todo en el plano profesional-intelectual), mientras que la mujer está limitada a actividades serviles ó de menos "categoría" o importancia.

Estos mecanismos o estructuras permiten al niño apropiarse de la realidad, e ir objetivando su personalidad como mujer y como hombre. También nos permite apreciar que ~~las diferencias planteadas entre un hombre y una mujer no sólo son físicas, sino también~~ a nivel de estructuras mentales, cognitivas, sociales e influyen en el niño para la adquisición de la conciencia práctica de su rol genérico dotándolo de herramientas para desenvolverse en la vida futura; donde el otro se encarga de confirmar y reafirmar el rol que cada individuo va a desempeñar socialmente de acuerdo con su sexo, a lo largo de su vida.

Los factores socioculturales intervienen fuertemente en esta diferenciación y preferencia de sexos, designan características ligadas a la época y al medio social. En cuanto al tema que nos ocupa, vemos cómo en la adolescencia entra ya qué imagen "debo" tener y no qué imagen tengo: la palabra del otro es predominante y es cuando se desea por el otro, -qué deseo que el otro vea en mí-.

Es importante conocer ¿cuáles son las sutilezas a partir de las que el niño se constituye en y por los otros?; Wallon apunta actitudes recíprocas de origen muy temprano, por las cuales los niños se fusionan con los otros para posteriormente alcanzar un estado de diferenciación psicoafectiva que le da claridad.

sobre su propio yo.

A partir del segundo semestre de vida, las reacciones frente al otro alcanzan su máxima frecuencia; la afectividad que antes se apoyaba en una satisfacción biológica, se apoya ahora en un contacto con el otro.

Este es un periodo de sociabilidad muy acentuado, una entrada, por decirlo así, de presencia y participación entre el otro y por el otro, donde las reacciones tienen sentido.

Sin embargo, antes de la diferenciación la estructura de comportamiento esta obligada a suponer simultáneamente conductas y reacciones indiferenciadas del niño con los otros; de esta fusión resulta el estado primitivo de sensibilidad ó conocimiento que ha sido llamado sincretismo, en el que no se ha producido todavía la diferenciación de las relaciones ni de la disociación de sus partes, como tampoco la oposición de lo subjetivo y objetivo. /

Este sincretismo dentro del periodo de sociabilidad del niño, dá cuenta de las actitudes reciprocas no diferenciadas; en esta etapa la mímica se hace más expresiva, los ojos buscan la mirada, la sonrisa que en un primer momento era puro reflejo biológico termina por afirmarse como reflejo de exclusividad social. Un hecho esencial de esta edad es entonces, la sensibilidad social del niño (su reacción ante el otro) siendo una de sus manifestaciones las actitudes reciprocas de los niños de la misma edad aproximada; donde ciertamente muchas de las reacciones de los niños depende ó estan determinadas por las de sus compañeros.

En relación a esto Ch. Buhler (3), realizó un estudio en su consultorio de lactantes, tomaba a los niños colocándolos de dos en dos (frente a frente) y observaba cada uno de sus gestos; comprobó que las reacciones de cada niño no dependían solo de la edad, es decir, de sus actitudes en bruto, sino que estaban determinadas también por las de sus compañeros, así, resultaban de una relación donde cada uno parecía perder su autonomía y recibir su papel de la estructura o situación de la que participaba.

También podía darse la ausencia de relaciones (reacciones), cuando la diferencia de edades era considerable, -las actitudes permanecen sin resonancia mutua-; tal diferencia no puede ser compensada más que en el momento en que el niño llega a ser capaz de conquistar su personalidad sobre lo que le rodea y sobre las situaciones en que participaba, es decir, hacia el tercer año; entonces se mostrará capaz de interesarse por otros niños más jóvenes ó mayores que él.

Las actitudes recíprocas propias del período de sociabilidad sincrética infantil, están determinadas por la circunstancia, atrapada en ella. De modo que la expresión de un actitud, un sentimiento, en un momento dado (dentro de un espacio común) tienen su efecto en la conducta del otro que la complementa. Exhibir una conducta dependerá de sentirse observado; impregnarse de la actitud del otro para sentirse fusionado a él, dependerá de la situación, de la circunstancia en la que se esté.

En el caso del adolescente; si bien es cierto podemos hablar de elementos de sociabilidad sincrética que lo llevan a fusionarse

(3). Op. cit, pág. 198.

PMU
P

con los otros iguales a él, ya no será la circunstancia en bruto ni el comportamiento en grueso que el otro exprese, lo que determinará la orientación de sus actitudes y su comportamiento.

La circunstancia más el trans fondo simbólico que le es propia llevará al adolescente a una fusión con esos otros que resultan impactantes para su personalidad. Solo entendiendo las significaciones y simbolismos de la circunstancia social que lo rodea podemos comprender como un adolescente "banda" se siente conducido a actitudes miméticas hacia otro de similares características y no con alguien que pertenece a un contexto sociocultural diferente.

En la infancia la relación de niño con otros niños es de suma importancia, ya que en ella los procesos indetificatorios constituyen el espacio propicio para la construcción de su yo. La expresión de sus emociones está mediatizada por los demás y estas expresiones psicológicas puras se juegan en el querer afirmarse, de sentirse en el otro; la distinción entre si mismo y el otro no se adquiere sino progresivamente.

La emoción suscita reacciones similares y recíprocas, tienen sobre el otro una gran fuerza de contagio; la emoción puede unir a todos por las manifestaciones que le descubren a él mismo. Sin actitud colectiva no hay conocimientos, ni lenguaje, ni simbolismo; en una palabra no hay sujeto.

Estos elementos emotivos son fundamentalmente importantes en el caso de los adolescentes; del contacto o fusión con el otro tomarán mucho para la construcción de su imagen y de su yo; retomará para sí atributos y cualidades de los demás cercanos a él

para ir conformando su imagen y noción de sí. Se afirma que nuestra imagen corporal y las imágenes corporales de los otros son datos primarios de la experiencia y que desde el principio existe una vinculación estrecha entre nuestra imagen corporal y la de los demás para poder proyectar una nueva imagen.

Las formas de reacción que nos unen al otro tienen su origen en el desarrollo del niño, como es el caso de las reacciones recíprocas e indiferenciadas expresadas en la contemplación y la exhibición; en un primer momento estas actitudes son dos polos que están situados en dos sujetos distintos pero son complementarias.

Antes del sexto mes en el niño juega un papel casi exclusivo de espectador, sin embargo, la contemplación está impregnada por sentimientos de presencia. Por ejemplo si un niño toca a otro, parece no darse cuenta, pero será suficiente una reacción o gesto recíproco para que tome conciencia de ello, también en esta edad devienen gestos de aproximación e intercambio.

La actitud contraria a la contemplación es la exhibición -exhibirse ante el otro-, sin embargo entre el espectador y el ejecutante el acto es indivisible; por lo que están confundidos entre sí. El que exhibe está excitado por la espectación del otro que tiene la mirada fija en él.

Más tarde parecen individualizarse los intereses, aparecen las concesiones, el acuerdo o el conflicto, representando cada uno sus características particulares. El acuerdo se presenta con aspectos de compasión o desinterés, el desacuerdo o conflicto se traduce en despotismo y rivalidad.

Es importante aclarar que estas reacciones no son secuencias

unas de otras sino que se juegan en un todo, donde no hay una especificación en cuanto a tiempo cronológico o en sus efectos separados.

La exhibición-contemplación deriva en otras actitudes recíprocas, por ejemplo, el despotismo-sumisión. - El despotismo es el sentimiento de superioridad que busca ejercerse en su forma más pura y se funda en una falta de autonomía frente al otro, en la confusión de sí y el otro en una misma situación sentimental. -

El despotismo no implica necesariamente los malos tratos -un niño toma, da y quita el juguete a otro niño, que se complace en sentirse dominado-; el despotismo exige señales de asentamiento o admiración. Volvemos a encontrar la complementariedad del despotismo; la sumisión, en donde el niño se deja desposeer, o golpear sin ninguna protesta; o el efecto producido también puede ser gritos o llanto.

Otra actitud recíproca, un poco más diferenciada se refleja en los celos y en la simpatía, ya que en un primer momento los dos polos (exhibición-contemplación) estaban situados en dos sujetos distintos, ahora están integrados en uno mismo; es decir, ahora a la contemplación se le agrega la necesidad de exhibirse.

En la adolescencia las reacciones de exhibición-contemplación así como los celos y la simpatía juegan un papel muy importante; el adolescente también se encuentra en un estado de sincretismo indiferenciado, en un proceso de reconstrucción de su yo y por ende de su nueva imagen y estas actitudes lo llevan a un terreno propicio para diferenciarse del otro y reconocerse más a sí mismo, mediante estos procesos identificatorios propios del

desarrollo infancia-adolescencia.

A diferencia del niño, en la adolescencia estas reacciones sincreticas reponen a una necesidad psíquica de pasar por el otro legitimado socialmente, sus reacciones son más intencionales, buscan producir efectos.

En el niño según Wallon, las primeras reacciones de los celos se observan cerca de los nueve meses y posteriormente adquieren motivos y formas que responden a progresos de la edad. En el caso de la adolescencia los celos son ya más sociales.

Los celos representan un estado todavía mal diferenciado de la personalidad del niño; consisten en una especie de alineación de sí mismo frente al rival y al mismo tiempo la pretención de sustituirlo, existe en los celos todavía una confusión parcial de sí mismo con el otro. Confunden su yo con los demás; es la confusión de su yo con los otros en una misma situación sentimental aunque ya reconoce ciertos límites y diferencias.

En los celos puros domina el masoquismo; los celos son esencialmente un regreso hacia el estadio donde el niño en una situación afectiva, siente y hace suyas las actitudes complementarias sin que pueda diferenciar la que le es propia; se deja dominar y experimenta una ansiedad de la que se hace complice.

El niño se juega alternativamente en los dos polos de una misma situación; siendo sucesivamente personaje activo y pasivo, como si tratara de experimentar sus dos aspectos complementarios sin ser aún capaz de diferenciar la que le es propia.

Con lo que respecta a la simpatía, esta supone todavía la

confusión parcial entre sí y el otro; se manifiesta ya cierta diferenciación entre el yo y los otros yoes.

La simpatía se manifiesta en dos sentidos: centrífuga y centrípeta. (En la primera, el niño transfiere el objeto habitual de sus propios deseos o temores, en aquel que suscitó su compasión; en la segunda el niño reacciona a lo que le interesa o amenaza al otro, como si se tratara de sí mismo.)

Esto da cuenta de una confusión de persona, propia de este estadio. Se podría decir que reacciona totalmente por su propia cuenta; esta más cerca de la participación afectiva que de la simpatía verdadera. En el caso de la adolescencia la simpatía es un desplegar su personalidad por la necesidad que tiene para concordar con las demás personalidades para obtener o escoger cosas de ellas.

En este proceso hacia la diferenciación se hayen las raíces de la imitación; en esta etapa existen ya ciertos precedentes de la imitación que se complejizarán más adelante. Los esbozos de la imitación se expresan cuando el niño maneja su cuerpo, copia un movimiento de manera exacta e inmediata; progresivamente su yo empieza a descentrarse de sí mismo, posibilita el verse desde afuera, se desdobra y ejecuta un movimiento de otra persona u objeto que ve; existe una carga afectiva que lo hace imitar.

Las influencias exteriores determinan el sentido y la intensidad de sus reacciones. Wallon señala que el niño imita a las demás personas como una necesidad de afirmarse a partir el interés que las mismas despiertan.

En el caso del adolescente se presenta también una necesidad

afectiva de imitar, sobre todo para reafirmarse y para ir conformando su nueva imagen con los conceptos y alementos que los otros le dan en tanto adolescente reconocido por la sociedad.

Ciertamente el modelo es un ser que contrapone a si mismo, a la vez que en cierto momento, se identifica con el; lo que da lugar a estados de ambivalencia en los que la admiración hace surgir un deseo de sustitución.

Es interesante observar cómo en la imitación el niño juega un doble papel; su yo se alterna sintiéndose a veces el y otras el otro (ya sea objeto o persona), lo que contribuye también a la diferenciación entre su yo y el otro.

Dentro de este desarrollo, que concierne a la personalidad en conjunto, las transformaciones se traducen por conflictos y crisis de personalidad global, ya que una nueva conducta solo puede aflorar mediante su superación. (1)

La evolución del niño se presenta a la observación como atravesando crisis decisivas, de las cuales las más espectaculares ó las más conocidas dentro de la complejidad del desarrollo humano es la crisis de oposición de los tres años y la crisis de la adolescencia.

En el curso de esta evolución (hacia los tres años), se produce lo que se ha llamado la crisis de personalidad; ya que comienza un cambio bastante brusco en las relaciones del niño con su medio. Con cierta brusquedad, el niño parece darse cuenta de su identidad personal y de su oposición a todo lo que no es el mismo; es entonces cuando puede utilizar correcta y matizadamente

CLANET, C. Bossier, Mallon-Paiget. Ed. Gedisa Barcelona, 1979, pág. 23.

los pronombres personales.

La delimitación entre sí mismo y los otros toma la forma de una oposición sistemática. El niño parece dominado por la necesidad de responder a las voluntades ajenas con contravoluntades.

Obstinadamente se dedica a esgrimir la resistencia por la resistencia, el capricho por el capricho. Entre el y los demás, se lanza a la tarea de tantear las fronteras de lo tuyo y lo mío; aprendiendo a discernir su reciprocidad y a percibirse de las transacciones, implícitas o no, que aseguran su existencia. (5)

En esta fase aparece un enriquecimiento gradual de la autodeterminación personal, que dependerá de la edad y de las disposiciones o aptitudes individuales. Este proceso cambiante, no obstante, se haya sujeto a estancamiento y a regresiones.

La indispensable oposición entre sí mismo y los otros, que es la gran conquista de esta etapa sobre la influencia emotiva y la sugestibilidad, pueden entrar en un proceso de retrogradación hacia un estado de puro negativismo, que de hecho, no es más que su exacta contrapartida, o esquematizarse en una actitud rígida y vacía que reduce las relaciones de las cosas o de las situaciones a un mero conflicto con la persona o con el sujeto. (6)

Así, el niño se hace sensible a las diversas relaciones que pueden existir de modo duradero dentro de la familia, de la que es un elemento fijo, precisamente porque comienza en ese momento a plantearse la cuestión de su yo en relación al yo de los otros.

(5) Op. cit. Pág. 211

(6) Op. cit. Pág. 221

En este camino de la distinción del yo y del no-yo, el niño tiene mayor objetividad en sus relaciones y en sus motivos de acción. No reacciona sólo a las impresiones presentes, sino también a las impresiones de las imágenes que guarda del pasado. Sus razones para estar celoso, desconfiado, agradecido, están mejor determinadas, son más conscientes, más durables; la actitud de reaccionar a tiempo se ha desarrollado.

De la misma manera, se complejiza una reacción de origen primitivo, a la que se llama sentimiento de prestancia; y se refiere a los cambios de actitud que se producen generalmente ante la impresión de ser mirado. La atención que el sujeto siente sobre sí mismo, parece, por una especie de contagio muy elemental, que lo obliga a auto-observarse. Si se está actuando, el objeto de su acción y la acción misma, son bruscamente suplantados por la intuición subjetiva que tiene de su propio personaje.

Esta reacción de prestancia es una necesidad de adaptarse a la presencia del otro y se superpone al acto en el curso de su ejecución; con frecuencia sustituye al desarrollo correcto de los automatismos necesarios por ciertos reflejos, o también con perturbaciones en el acto como; enrojecimiento, palidez, sudores, etc.

Pero las reacciones de prestancia e imagen exterior cambian con las etapas del crecimiento. Después del tercer año, sus efectos tienden a diversificarse y a entrar en relación con las circunstancias y las personas.

En el caso de los adolescentes las reacciones de prestancia contribuyen a que su imagen de sí sea más segura. El

adolescente necesita sentirse observado, a partir de ello toma conciencia de su propia imagen, la mirada del otro lo obliga a autoobservarse. Durante la adolescencia la sensibilidad a la prestancia se vuelve a agudizar, el adolescente es inseguro, las cosas se le caen de la mano, se equivoca, ríe con frecuencia para ganar la simpatía del otro, etc., a la vez que necesita ser mirado para imaginarse a sí mismo, en el ejercicio constante de ensayar su personalidad.

Regresando al niño, en la etapa infantil aparece la vergüenza, el miedo de ser juzgado por el otro, es la época en que la presencia del otro tiende a hacerlo consciente de las actitudes que operan recientemente en él, sin que haya podido identificarlas todavía, y respecto a las cuales se siente obligado; ahora va a hacer una elección.

El desdoblamiento que se da entre su personalidad y la de los otros, incita al niño a ensayar el poder de la suya; utilizando todas las circunstancias favorables con las personas a las que puede dominar, particularmente con sus allegados se muestra exigente, celoso y pretende llegar a ser para ellos un objeto de solicitud exclusivo. Llega incluso a cometer intencionalmente errores o faltas para hacerse reprender o para retener la atención de los demás. - Sus relaciones pierden su inmediata simplicidad -, se complace en actuar astutamente por el solo placer de hacerlo.

Durante este periodo de crisis, llevado siempre a una comparación latente entre él y los otros; no abordada ya como antes a cualquier niño, sólo a aquellos de los cuales cree sacar

una ventaja. Se siente frustrado por ellos y muestra ideas de prejuicios. Se empeña en perturbar el juego de los demás que saben jugar mejor que él. Si se despoja de algún juguete lo hace explicando que no quería más. (6)

Usa el otro para desembarazarse de lo que no le interesa y busca el sentirse superior! Sin embargo, reconoce al mismo tiempo los derechos del otro. Cuando quiere quitar algún juguete, muchas veces no es porque lo desee, sino que lo hace para atentar contra la propiedad del otro.

Dejo de confundirse con su propia existencia, de contundir consigo mismo todo lo que le toca comprendiendo a los otros, también dejo de confundir lo mío con el yo. Estas distinciones tendrán que proseguir durante varios años todavía. Pero, en cada etapa no marcarán más que un límite de superioridad. En el caso de la adolescencia el hablar de crisis de personalidad, tradicionalmente nos remitía a cambios brusco y agudos en el adolescente. Sin embargo esta "crisis" es relativa, no todos los adolescentes pasan por ella (esto lo abordaremos más adelante).

Todo lo expuesto anteriormente viene a corroborar lo que ya antes se había mencionado: en el desarrollo del niño el otro es imprescindible para que el sujeto pueda construir un yo propio y adueñarse de una imagen que lo represente.

Existe un otro que diferencia y unitica, le da la posibilidad de constitución del yo. La identificación de sí depende del paso por el otro y el reconocimiento de mí como diferente de él.

(6) Op. cit. Pág. 225

Hasta aquí se desarrollo la construcción del yo en el niño para apropiarse de una imagen exterior propia. En los capítulos posteriores se hará una analogía de este proceso con la reconstrucción del yo en el adolescente; ya que se considera que, a partir de estos fundamentos teóricos, se podría no solo describir y explicar detalladamente los cambios ocurridos en la adolescencia, sino también explicar el por qué de dichos cambio.

CAPITULO II: RECONSTRUCCION DE LA IMAGEN DEL ADOLESCENTE.

En este capítulo se hablara primero de la imagen del cuerpo y del autoconocimiento que se hace del mismo. De acuerdo con Dropsy (1), el concepto de imagen del cuerpo se asocia con la representación del propio cuerpo percibido a partir de sus funcionalidades orgánicas por el sentido propioceptivo. La misma palabra "imagen", evoca de manera espontánea una forma espacial; en este sentido, la imagen del cuerpo constituye la representación que cada uno tiene de manera consciente o subconsciente, de la forma de su cuerpo en el espacio.

El sentido propioceptivo por el cual tomamos conciencia de nosotros mismos y, en particular conciencia de la forma y de la posición de nuestro cuerpo, es un sentido de movimiento, un sentido kinestesico.

Esta percepción constituye un sentido dinamico y no estático, por lo que la imagen del cuerpo llega a ser una percepción movil de los cambios que se producen en forma continua en el organismo y cuya detencion total solo existe en la muerte. Es así, como la imagen corporal se considera como una percepción tanto interior como exterior del organismo.

Así como en el niño fue necesario que hubiera un conocimiento de su cuerpo - tal como lo describe Wallon en el proceso de la conformación corporal, donde las fases del espejo englobarían más o menos detalladamente dicho proceso -; en el caso del adolescente el "espejo" es también la imagen ofrecida por otras personas, a partir de las cuales el adolescente podra

(1). DROPSY, J. Vivir en su cuerpo. Expresion corporal y relaciones humanas, Ed. Paidós. Argentina 1987, pág. 122.

1501-
asumir un modelo para representarse, para que proyecte una nueva imagen. La seguridad se va ganando más cercana a uno mismo, que la que otras personas nos sugieren con cosas como "te ves tal o cual..." [Nuestra imagen es todo: lo que veo en el espejo, lo que dicen, lo que deseo, lo que recuerdo, incluso lo que quiero y lo que no quiero ver de mi en el espejo.]

[El adolescente se ve influenciado por lo social en cuanto a su imagen que va delineando, entra en juego una nueva imagen de lo que "debo" tener y no qué imagen tengo o quiero. Se juega en el "querer ser" y en el "deber ser". Tiene una realidad que lo representa como tal, pero a la vez un ideal reconocido socialmente como el "deber ser" del adolescente.]

Los otros limitan o inhiben su deseo. El adolescente desea por el otro y para el otro; confunde sus deseos con el deseo del otro debido a la ~~enajenación~~ y estereotipios sociales respecto al ~~deber ser del adolescente, donde su querer ser se sublima.~~ De esta manera vive su cuerpo compartido y proyecta en el una imagen que no le pertenece del todo.

Es en esta proyección antecendida por una nueva imagen donde se encuentran implícitas las características internas y externas del cuerpo y una de esas manifestaciones externas en la adolescencia es lo que se conoce como pubertad, que viene a dar cuenta y a representar tanto los cambios morfológicos como fisiológicos del cuerpo en transformación, del cuerpo infantil en el de adulto.

[Los primeros signos son orgánicos, por ejemplo se acentúan las relaciones celulares y los cambios se observan en los aparatos circulatorio y respiratorio. El corazón crece con rapidez y

alcanza aproximadamente hacia los dieciseis años el máximo de su peso relativo, la presión sanguínea aumenta, un nuevo elemento irrumpe en el torrente sanguíneo, se distribuye por todas las células, excita o inhibe funciones: las hormonas, que se convierten en catalizadores insustituibles y en breve plazo han de acelerar la violenta crisis neurofuncional de la pubertad. (1)

La sensibilidad corporal viene a cobrar una importancia capital en la adolescencia, ya que todos estos cambios no pasan desapercibidos para el púber. Se despierta una intuición profunda del propio cuerpo; el individuo se concentra en sí mismo, - la mirada se vuelve hacia sí -, se agudiza en el púber la sensibilidad protópatica: a partir del sentido íntimo en el adolescente su imagen se vuelve importante, vuelve a haber un reencuentro con su cuerpo y con ello una nueva representación de imagen.

Así como en el niño las sensaciones interoceptivas fueron unos de los primeros indicios de una conciencia de sí, en el caso de la adolescencia, el cuerpo vuelve a pasar a primer plano y con ello exige un trabajo de reconstrucción corporal, donde el otro es trascendental; por lo que se entiende también la preponderancia afectiva en este caso de reconstrucción del yo en el adolescente. Aflora un psiquismo, pero ya no tan puro como en el niño; sino con bases sociales fuertes.

Tan variados y tan intensos son los estímulos intero y propioceptivos, que de pronto en el púber se despierta un interés por su propia figura y junto con ello, se desconcierta frente a su

(1). MERANI, A. Psicología Genética, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1986, pág. 96.

propio al cuerpo al ir cobrando estas nuevas formas.

Schilder, F. (1), dice que un cuerpo es siempre el cuerpo de una personalidad y toda personalidad tiene emociones, sentimientos, tendencias, motivos y pensamientos. El púber vive la sorpresa de un cuerpo que se transforma, de una función que se organiza.

Uno de los cambios importantes que ocurren en esta etapa es el aumento del tamaño corporal, tanto en estatura como en peso. Su cuerpo se le presenta con urgencias diversas y con una sensibilidad agudizada, que pone de manifiesto la inseguridad en los actos del adolescente. Es la etapa en la que todo se le cae de las manos, que los objetos delicados se quiebran entre sus dedos etc. (2).

En estos momentos la realidad asequible de modo inmediato para el púber es la orgánica, las sensaciones intero y propioceptivas le permiten sentirse como algo real, organizado. Y justamente porque es orgánica corresponde con un plano afectivo en lo psicológico, así, no sólo es cuerpo, sino psique que vive de modo afectivo (no racional) el cambio que se está operando. Encuentra satisfacción, identificación como muestra y sensación de sí, porque se percibe así mismo como unidad, el movimiento le procura conciencia corporal.

Con lo que respecta a las características sexuales primarias y secundarias propias de este periodo, en la mujer los ovarios comienzan a madurar y a producir ovulos, esto sucede cada veintiocho días aproximadamente, es lo que se conoce como ciclo

(1). SCHILDER, P. Imagen y apariencia del cuerpo humano. Ed. Paidós, México 1989, pág 121.

(2). Ibidem, pág. 118.

menstrual; los ovarios y el útero crecen con rapidez durante la pubertad.

Este hecho tan significativo en la mujer posibilitada de una manera más íntima que la adolescente vuelva a sentir su cuerpo, reelaboración que surge desde el sentido propioceptivo-interoceptivo. Esta sensibilidad va más allá de lo neutral y se puede trastornar en malestar. Malestar como una posibilidad que puede no darse, porque no es general ni universal en la mujer; sin embargo, puede y aparece en este periodo como incomodidades y dolores físicos, ya sea en las piernas o en la cintura, etc., que provocan estados de irritabilidad y que en muchos casos les impiden algunas de sus actividades cotidianas. Y aparte vivimos en una cultura que ha enseñado a la mujer (puber) a vivir su cuerpo cambiante de manera "dolorosa".

Estos malestares hacen o permiten a la adolescente "sentirse en su cuerpo", - volverse hacia ellas mismas -; así, su sensibilidad se ve reflejada tanto en su carácter como en sus acciones.

En la niña el comienzo de la menstruación es un principio de madurez física; constituye un hecho de feminidad, pues define su ser sexuado y con ello una nueva imagen que proyectar ante ella misma y ante los demás. Es muy claro que el cuerpo cambiante es sobre todo un hecho social en la mujer; ante ella se abre el problema de la prohibición sexual y el placer en relación al uso de su cuerpo.

Cambia la valoración de su persona, cuida más de ella y asume un ideal de mujer que es impuesto por el otro. Es decir, un



ideal con características y atributos que la sociedad impone con sus normas y valores para determinar y aceptar lo que es una mujer ó lo que es "ser mujer".)

En el caso del varón las características primarias se refieren a los órganos sexuales internos, como la maduración de los testículos y la eyeculación; cuando los órganos de reproducción masculina están funcionalmente maduros, pueden producir las poluciones nocturnas que son causadas por lo regular por los sueños de excitación sexual ó por circunstancias estimulantes.

La masturbación en este caso cumple un papel muy importante en el establecimiento de la primacía genital en el adolescente. Así como el niño necesita explorar sus genitales para asumir su identidad como niña o niño (incluyendo la presencia del otro), el adolescente redescubre y explora sus órganos que han estado adquiriendo nuevas características; vive de alguna manera la masturbación como un reconocimiento de su propio cuerpo. Sin embargo, es importante remarcar que estas afirmaciones no se pueden generalizar, ya que para muchos niños y adolescentes es difícil un acercamiento detenido con su cuerpo. El cuerpo es básicamente social, ya sea que lo veamos desnudo o vestido, por eso no podemos decir que todos lo manipulan para conocerlo.

Es por eso que la preocupación por el sexo es un interés relativamente común en la pubertad. En tanto que los niños se interesaban por diferentes aspectos de la sexualidad, esta curiosidad es mucho menos intensa y menos constante que en la pubertad. A medida que su cuerpo se transforma, la atención del púber se concentra cada vez más en el sexo o en el despertar de

nuevas sensaciones.

Los niños descubren su propio cuerpo a través de las conversaciones y de la observación de los demás; la actitud de los padres y la observación de terceros, provoca un gran interés por el propio cuerpo, influyendo además notablemente en la representación de sí.

Es evidente que el interés por ciertas partes específicas del propio cuerpo, despiertan un interés correspondiente por las mismas partes de los cuerpos de los demás; entre el propio cuerpo y el de los demás existe un indudable vínculo. El interés de una persona por su propio cuerpo y el interés social de los demás por el cuerpo corren a lo largo de sendas paralelas.(1)

Así como en un primer momento el niño fué descubriendo su cuerpo a partir del otro - al diferenciar al otro se reconocía a sí mismo -; en el adolescente es también el otro quien posibilita este redescubrimiento de su cuerpo, y la reconstrucción de su yo.

El saber que sus compañeros se den cuenta de que su cuerpo cambia, sirve para agudizar su interés; incluso antes de que termine o culmine la transformación física, el interés en el sexo se dirige hacia el exterior, aparece el otro sexuado (el sexo opuesto); revelandose en la impresión que el adolescente provoca con su nueva imagen, con su adecuación a su sexo pertinente y con su afán de demostrar que ya no es un niño sino un adulto (esto no implica la generalización en el proceso de adolescencia).

Es por ello que el desarrollo de las características sexuales secundarias son sin lugar a dudas, una de las transformaciones más importantes durante la adolescencia, ya que

(1). *Ibidem*, Pág. 123.

determinan los aspectos físicos que dan una apariencia "femenina" a las mujeres y "masculina" a los hombres. Se enmarca más fuerte aquí lo social en relación a las cualidades y atributos del cuerpo.

En la mujer, en terminos generales, se observan los siguientes cambios: el desarrollo del busto, aparición del vello púbico y axilar, ensanchamiento de caderas, cambios en el color y la textura de la piel, voz aguda. En los hombres ensanchamiento de los hombros, aparición del vello púbico y axilar, bigote, barba, cambios en la voz y cambios en el color y en la textura de la piel.

Los cambios que se acaban de mencionar tienen repercusiones tanto físicas como psicológicas. Las transformaciones corporales se acompañan generalmente de fatiga, falta de animo, comer en exceso ó dejar de comer, etc.

Las repercusiones psicológicas de la transformación física en la pubertad, provienen principalmente de las expectativas sociales en cuanto a lo ya establecido como: las actitudes y conducta propios de la "madurez", el prototipo de hombre y mujer, los tipos de belleza, etc.

La aceptación o el rechazo que el adolescente tenga de su cuerpo como figura cambiante, depende en gran manera de los estereotipos sociales establecidos o asignados.

La constitución física o los rasgos sociales asociados con estereotipos desfavorables en los adolescentes, conllevan a autoconceptos diversos y a la conducta insociable. (Merani).

El adolescente sabe que la apariencia física afecta a su aceptación social. Un aspecto físico que se juzgue de modo desfavorable (esto por la contaminación-enajenación al respecto),

hará que el adolescente se sienta socialmente inseguro y desconforme de su imagen, ya que no agrada al otro.

La modificación corporal y el desarrollo de los órganos sexuales así como la capacidad de procreación, significan para el adolescente la irrupción de un nuevo rol, que modifica su posición frente al mundo y frente a sí mismo; que lo compromete además en todos los planos de la convivencia con el otro.

Es evidente que el crecimiento físico en la adolescencia por su relativa brusquedad y por el hecho de que es vivida socialmente como una transformación "cualitativa", no puede dejar de tener una repercusión sobre el plano psicológico; por lo que el adolescente necesita identificarse con su nueva imagen, apropiarse tanto propioceptivamente como su representación mental y su rol social.

La adaptación a las transformaciones físicas, es considerada a menudo como difícil y es un hecho que muchos adolescentes experimentan cierta inquietud, ligada a una sensación de desconcierto y de "anormalidad" corporal.

No debemos olvidar la importancia de la actividad de los otros cercanos a nosotros en la aceptación del cuerpo transformado, ya que, la actitud del adolescente ante su cuerpo y sus rasgos faciales es tan influida por lo que él "cree" que las personas que importan en su vida piensan de su apariencia. Estas personas vienen a fungir como modelos que el adolescente asume para identificarse y junto con ello para proyectar una nueva imagen; el adolescente retoma para sí atributos de unos y de otros para conformar su imagen.

La medida de satisfacción con el cuerpo o con sus diversas

partes, es más importante o más marcadas para las adolescentes que para los muchachos, ya que la sociedad atribuye un valor mayor más publicitario por lo tanto comprable, a la apariencia y atributos femeninos que a los masculinos. Sin embargo habría que hacer un cuestionamiento al respecto y mencionar que si bien en el hombre estos atributos ó características no estan tan sobrevalorados y marcadas socialmente como en la mujer, ellos lo viven en otros sentidos menos comercializados; que sin lugar a dudas tambien estan presentes, a pesar de que en el hombre no se fijan parametros tan precisos en cuanto al "ideal" de imagen, como sucede en la mujer. Es por ello que las características físicas constituyen una fuente de preocupación y adaptación, ya que representan obstáculos sociales reales e imaginarios, que el adolescente vive y proyecta en su imagen.

En muchas ocasiones el adolescente tiene una postura acritica respecto de lo que consume, ya sea ropa para adornarse como por modelo, o una imagen ideal a alcanzar sobre la belleza.

La preocupación referente a la normalidad surge a menudo por que el adolescente no sabe que distintas partes del cuerpo se desarrollan a ritmos y tiempos cronológicos distintos, y llegan a madurar en diferentes edades y de acuerdo a cada sexo. También ignoran que la naturaleza de los cambios corporales difieren segun los individuos y las sociedades; pero todo ello preocupa al adolescente cuando nota que su cuerpo es diferente en algunos aspectos en comparación con sus compañeros (as). (1)

Según Hurlock, antes de la pubertad los niños de ambos sexos

(1). HURLOCK, E. Psicología de la adolescencia Ed. Paidós, México 1987, Pág. 297.

"aprenden" qué es lo que constituye la educación sexual de la apariencia, para tener éxito en las adaptaciones sociales. En consecuencia se preocupan por toda característica de su cuerpo que no concuerde a su sexo. Por ejemplo como las muchachas saben que los adolescentes las prefieren delgadas, con piernas largas y un busto bien desarrollado, naturalmente se sienten preocupadas cuando sus características físicas no concuerdan con esa imagen idealizada. Cuando el adolescente compara su cuerpo con el ideal imaginado ó estereotipado, por lo general tiene motivos para preocuparse, aunque pudieran ser injustificados.

Varios estudios han demostrado que los adolescentes se sienten defraudados, ó angustiados por una ó varias características físicas que son desproporcionadas o indeseadas para su sexo, que no concuerdan con los estereotipos impuestos socialmente.

La preocupación por el cambio corporal se hace evidente cuando el adolescente toma medidas de "ajuste" para contornar su cuerpo y sus "ideales" y proyectar una imagen nueva. Por lo que hacen dietas, compran imágenes publicitarias, maquillajes, hacen deporte, etc. Saben que resulta placentero estar con alguien "físicamente atractivo" y que un cuerpo que se adecue a los estándares culturales, aumentará sus posibilidades de aceptación social.

Si el adolescente esta en desacuerdo ó perturbado con su imagen, que quizá no concuerde con la de sus compañeros, o con su concepto de apariencia que hubiera querido o proyectar, se inclina ó hay una tendencia a ser excesivamente modesto, "tímido", tratando de mantener cubierto su cuerpo con el fin de que otros no

58

1
2
3
✓

perciban las transformaciones que los perturban. En esto se diferencia del niño, quien no sólo carece de modestia, sino que se complace en exhibir su cuerpo al otro, y en comparar sus distintos aspectos, en especial sus órganos sexuales.

No debemos olvidar que frecuentemente llevamos a caba el descubrimiento de nuestro propio cuerpo mediante la observación de los cuerpos de los demás; es decir, a través del otro.

En la construcción de la imagen corporal hay siempre un continuo tanteo para descubrir qué puede incorporarse al cuerpo. Cuando miramos nuestro cuerpo, también sentimos curiosidad sobre él y no menos con respecto al cuerpo de los demás; y experimentamos el deseo de exponer nuestro cuerpo ante nosotros mismos. (1)

La imagen corporal debe ser conocida por nosotros y por el otro, de este modo la tendencia a ver y ser visto tienen iguales raíces y ambos exigen satisfacción.

Claro está que no sólo sentimos curiosidad por el cuerpo, sino también nos atrae conocer las emociones de los demás y su expresión a través del gesto y del ademán. Queremos asimismo saber lo que piensan o queremos conocer sus ideas y representaciones. Pero es importante mencionar que también sentimos la necesidad de hacer conocer a los demás las emociones y pensamientos que tienen lugar dentro de nosotros; no sólo expresamos emociones, sino que deseamos también que el otro las conozca. Hasta la emoción dirigida hacia un espectador imaginario. (2)

(1). *Ibidem*, Pág. 299.

(2). *Op. cit.* Pág. 125.

Las emociones siempre están dirigidas hacia los demás. Las emociones son siempre sociales (esto lo abordaremos en el cap. 3).

Cuando el niño llega a asumir su propia imagen, llega a comprender que puede dar un espectáculo, que puede verse y que puede ser visto por los demás. Mencionábamos ya en capítulo anterior que la expresión de las emociones del niño están mediatizadas por el otro.

Al hablar Schiller de las demás emociones mediatizadas en relación al cuerpo, dice que los propios ojos y los de los demás se convierten en herramientas para la comunicación de la imagen corporal. Los ojos aseguran la posibilidad de establecer relaciones con los otros.

Las emociones se hayan vinculadas en sí mismas con las expresiones y también con las emociones de los demás. Nosotros percibimos la imagen corporal de los otros, percibimos sus expresiones, emociones; y estas emociones son a su vez emociones de personalidades.

Por ello se considera importante remarcar la importancia que tiene el otro en la reconstrucción de la imagen del adolescente, ya que como se mencionó al principio del capítulo, en la adolescencia entra qué imagen "debo" desear tener, que "deseo" que el otro vea en mí, etc. Aquí el paso por el otro es legitimado socialmente, entra en juego el medio social al que pertenece.

La imagen corporal está ligada siempre a la percepción del otro; la imagen que el adolescente construye, no es un tanto original, sino social e impuesta; ya que la imagen corporal es un fenómeno social es vendida, impuesta, estereotipada por la sociedad.

Aunque esta idea no es del todo verdadera, hay un resto que implica que no somos máquinas adaptadas a lo que se nos vende como ideal y prueba de ello son las diferentes adolescencias y las imágenes que se proyectan. El ser humano siempre tiene atributos de creación y de originalidad, ya que muchas cosas impiden que sea copia fiel, entre tales posibilidades de creación están: las diferentes condiciones económicas que permiten o no la compra de imagen, las características personales y corporales que exigen a la persona que se ajuste a cierta noción de realidad personal; la heterogeneidad de la moda que de alguna manera permite mezclas y no es algo sólo de los adolescentes aunque lo que puede decirse es que en ellas es más ostentoso el afán de lucir bien como una necesidad de ganar seguridad sobre un cuerpo recién adquirido.

En la propia imagen del individuo pueden amalgamarse múltiples imágenes corporales de otras personas. El sujeto se proyecta fuera y dentro de su propio cuerpo. Pero su propio cuerpo ha malgamlado ya, los cuerpos de los demás.

El individuo puede tener tantas imágenes corporales como prendas de vestir; de todas estas imágenes ó modelos, el adolescente se apropia de una o varias para conformar la suya. Estas imágenes son simplemente la existencia de imágenes variadas en el espacio del yo, ya que el yo es múltiple y variado, se expresa por diferentes, actitudes, comportamientos, etc.

Los estereotipos de personalidad se encuentran en todo grupo social. Cada sociedad establece con sus leyes y costumbres el ajuste "necesario", a las apariencias y personalidades femeninas y masculinas.

Cada cultura cuenta con sus propias normas acerca de lo que es "correcto", en la apariencia personal de los miembros de ambos sexos. Hay una altura "adecuada" para muchachos y muchachas, el peso "correcto" para unos y para otras, y el grado aceptable en el desarrollo de las características sexuales secundarias.

→ [Toda característica física que se desvía de la norma sociaocultural, será considerada "impropia", e influirá desfavorablemente en el autoconcepto y en la imagen que proyecta el adolescente.]

Por todo ello, algunas clases de adolescentes acapara todo lo que esté a su alcance para agradar y conquistar al otro. Compra una imagen y proyecta su ideal del yo.

CAPITULO III: VALORES CULTURALES DE LA IMAGEN Y NOCION DE SI DEL ADOLESCENTE.

Se abordará ahora con mayor profundidad la influencia socio-cultural en la asunción de imágenes o modelos sociales, para que el adolescente asuma la "suya propia" para representarse.

Cuando se hablaba de la construcción de la imagen exteroceptiva del niño, se estudiaron las actitudes recíprocas que son parte de la sociabilidad sincrética; se vió como el niño pasaba de ésta a una sociabilidad diferenciada por medio del reconocimiento del otro. Es decir, se habló de la construcción del niño a través del paso por el otro.

En este proceso fué el otro quien posibilitó dicha construcción, en la que el niño al diferenciarse del otro se reconocía a sí mismo. El conocimiento de los demás como entes individuales es lo que conlleva a una diferenciación y a una autonomía... - el saber que no soy aquel, me permite volverme a mí mismo -.

En este paso de la indiferenciación con el otro en un primer momento y la progresiva diferenciación hacia una construcción individual, nos permite reconocer la importancia y sobre todo la influencia que el otro tiene en la constitución del hombre, como individualidad, como identidad, como yo.

El hombre existe como ser-en-el-mundo, lo que implica al individuo en espacio, tiempo, lenguaje y cuerpo. En esta interrelación, es esta actividad del sujeto en la que intervienen su cuerpo, le permite constituir su mundo sensible (1) y lo ligado que éste está con el prójimo y con la cultura en la que vive. De (1). AISENSEN, Kogan, Aida. Cuerpo y persona. Ed. F.C.E., México, 1981, pag. 42.

esta manera el cuerpo desempeña un papel importante en la vida y relación del hombre; considerado precisamente en su dimensión de para-sí, pues constituye la contingencia que le es preciso ser. (2)

Esta relación que se establece con el otro no es una simple relación entre cuerpos, sino que la presencia de este otro (que en este caso es considerado como cultura), implica una integración de este (sujeto) con el otro (cultura), para que el primero pueda constituirse como tal y sobre todo para que pueda apropiarse de una imagen y noción de sí que están bañadas con todo lo que encierra el otro ó esos otros como cultura, sociedad, valores morales, normas, etc; que son heredados y asignados al individuo.

"Solo no eres nadie, es preciso que otro te nombre" (1).

Los primeros contactos que el niño tiene con los otros, son los que le permiten (una vez superada su conciencia orgánica interceptiva-propioceptiva), una conciencia de sí y un reconocimiento propio. Cuando se hablaba de la sociabilidad sincrética en el niño, donde se encontraba unido a los demás por las manifestaciones que le descubren a él mismo, ahora es digna de volverse a destacar, ya que en esta relación con los otros, los procesos identificatorios constituyen el espacio propicio para la construcción del yo. Y de esto tomará mucho el adolescente para conformar su imagen y noción de sí.

En esta sociabilidad sincrética donde no hay una diferenciación completa del yo, pues las reacciones como la contemplación y la exhibición eran actitudes que en un primer momento se jugaban en dos polos que se situaban en dos sujetos

(1). BRAUNSTEIN, N. Psiquiatría Teoría del sujeto Ed. Siglo XXI, México 1987, pág, 87.

distintos, pero que a la vez son roles que se juegan de una manera complementaria. Cuando se pasa al sincretismo diferenciado los dos polos están en el mismo sujeto, lo que conlleva también a un choque de identidades donde empieza a evidenciarse la diferenciación, es decir, comienza a surgir la individualización.

Es en la situación afectiva de la simpatía que no es sino vincularse con el otro emocionalmente, donde todavía existe una confusión parcial entre sí y el otro; se encuentran también los celos que representan un estado todavía mal diferenciado del yo ó de la personalidad, no hay una completa autonomía y una madurez emocional que le permitan no confundirse en una misma situación afectiva con el otro.

El proceso para la diferenciación está dado por las emociones, por lo que el niño y el adolescente son preponderantemente afectivos; de ahí la razón de la importancia de hablar de celos y de simpatía en el proceso de construcción y reconstrucción del yo. Además porque la adolescencia es una vivencia más que una reflexión.

En los celos se encuentran situaciones afectivas donde el sujeto siente y hace suyas las actitudes del otro, sin que pueda diferenciar la que le es propia. Estas relaciones afectivas están dadas desde el principio; el desarrollo hacia la indiferenciación está dado por las emociones.

Cuando se hablaba de los vínculos de simpatía que el niño tiene con el otro para reafirmarse y diferenciarse, se mencionó la imitación: donde ciertamente el modelo es un ser que contrapone a sí mismo, a la vez que se identifica con él; donde las influencias exteriores determinan el sentido y la intensidad de sus

reacciones. Las medidas de sus respuestas están determinadas por las circunstancias.

Esta actividad colectiva que conlleva hacia la diferenciación; en el caso del adolescente está también presente, ya que se encuentra en un proceso de diferenciación; es decir, en un sincretismo diferenciado donde las diferentes imitaciones influyen notablemente en este proceso, siendo los otros quienes funcionan como modelos a imitar y como espejos para reconocerse.

→ El adolescente está bombardeado con diferentes modelos y representaciones propias de una cultura o sociedad, a los cuales imita para representarse a sí mismo; es decir, el adolescente se prueba imágenes y también nociones, va recortando cualidades, atributos y valores de otros para elegir.

De esta manera el adolescente "se cambia de traje", al irse probando las diferentes imágenes, en cuanto a modelos representativos que tienen y de nociones también, pero esto a nivel más subjetivo, es decir en un plano psicológico.

Es importante agregar que la imitación en el adolescente se caracteriza de tres formas: Una es la imitación espontánea en la que imita sin darse cuenta, está impregnado por las actitudes (posturas, tono de voz, ademanes, etc.) de otras personas cercanas a él. El modelo impregna para repeticiones derivada por las circunstancias. Otra es la imitación fantasiosa en la que el adolescente sueña con los ojos abiertos, y quiere ser lo que sueña, es el deseo de ser como alguien que se admira; es una fantasía lúdica que le sirve para ideales.

En la infancia este tipo de imitación es aquella en la que

el niño desea compenetrarse con aquellos modelos que fomentan sus fantasías. Al niño lo domina su fantasía, mientras que el adolescente domina su fantasía; el adolescente esta menos prisionero de los efectos de la misma y esta cargada además de intencionalidades.

Por último la imitación reflexiva donde el adolescente busca efectos, sabe las intenciones de por qué imitar; busca causar o producir ciertos efectos con su actitud. A diferencia del adolescente, en el niño la imitación reflexiva se maneja como parte de una necesidad de aprender cosas nuevas, sobre su nivel de desarrollo en el que se encuentra, sabe de poco desarrollo en comparación al adolescente donde ya estan más claros los efectos de dicha imitación.

Todo esto de alguna manera nos representa una sociabilidad sincrética, que en un momento estuvo presente el niño y que ahora el adolescente también la vive. Ya que en ambos casos esta sociabilidad deviene en la construcción del yo; el de sentirse y verse diferente al otro con el otro como espejo y mediador.

Lo que esta en juego en la adolescencia es una organicidad que lo lleva al terreno de lo efectivo, y una necesidad de pasar por el otro legitimado socialmente; en donde las emociones y miradas del otro, le permiten tomar conciencia de si.

La influencia que la mirada del otro tiene en la adolescencia parece ser fundamental. A partir de que se sienten mirados, su comportamiento comienza a moldearse en base a lo que supuestamente los otros estan esperando de ellos o ellas. Veamos así, que se da una heterogeneidad de fuentes de imagenes de si, a partir del énfasis que se pone en el "que deseo que el otro vea



en mí".

Las miradas que el adolescente nota hacia sí, hacen que se produzca una auto-observación que conlleva a la ejecución de sus acciones a partir de la mirada del otro, (a partir de lo que el otro quiere ó espera de mí).

Existe una gran necesidad de adaptarse a la presencia del otro, que trae como resultado una constante comparación entre ellos y los demás.

Se ha explicado el proceso de reconstrucción del yo y con ello la proyección de nueva imagen. Sin embargo, es pues, el momento apropiado de hacer una diferenciación más clara entre construcción corporal (imagen de sí) y noción de sí (personalidad moral).



A) NOCIÓN DE SÍ.

Como ya se mencionó, el proceso de construcción o reconstrucción de una imagen de sí, remite a una representación mental de mi imagen exterior que de mi mismo tengo, que es todo: lo que veo, lo que deseo, etc. la imagen externa de sí que el niño alcanza de su propio cuerpo, preparará la noción de sí que se desarrollará con la conciencia de su personalidad moral.



En el caso de la adolescencia entra ya el quién soy, cómo "debo" ser, cómo debo mostrarme, qué deseo que el otro vea en mí; entra el cómo me veo y cómo me ven los demás, lo que implica también una observación y una auto-observación de cuerpos.

El desarrollo de la imagen externa nunca es independiente de los constructos morales que la sujetan. Si en el niño la imagen externa se desarrolla con anterioridad a la noción de sí, ello no

supone que este exento de cuestiones morales.

En este proceso de reconstrucción de una imagen de sí, que no es sino la representación mental de la imagen exterior, conlleva también a una elaboración de sí, que va más allá de la construcción y conciencia corporal. Esta noción de sí, está influenciada por la palabra del otro; es decir, aquí se habla ya de una personalidad moral del adolescente, donde entran en juego los valores, las significaciones, las exigencias de comportamiento y por supuesto los atributos de personalidad.

Este proceso elaborativo esta influenciado basicamente por la palabra del otro, en cuanto a lo ya establecido y dado como conceptos morales, estereotipos y valores reconocidos.

Este otro que es considerado aquí como cultura, determina la personalidad moral, la noción de sí del adolescente. En este proceso en el que el adolescente se apropia de una imagen, tambien se acentúa y se perfila su noción de sí, con los estereotipos sociales, donde los otros se encargan de moldearlo "normalmente".

En nuestro momento histórico, quienes han venido de alguna manera a re-crear la imagen o imágenes del adolescente son las corporaciones comerciales que bombardean al adolescente por diversos medios (cine, música, t.v., revistas juveniles, etc.).

Una cuarta parte de la población nacional se forma de adolescentes típicos, dato que los publicistas saben muy bien, por lo que han diseñado toda una serie de mensajes para los medios de comunicación masiva que pretenden capturarlos como consumidores de artículos deportivos, tenis, botas, "jeans", retrescos, camisas, sweter, reloj, cigarros, etc. Donde el adolescente presenta una imagen que representa el modelo adecuado a seguir

→
continua

como adolescente reconocido y aceptable socialmente; transmitiendo además ciertos patrones de conducta, de belleza, de comportamiento, etc. Produciendo con fuerza un sujeto de consumo que hace unas décadas no existía, un sujeto que compra imágenes y lo que todo esto conlleva.

En esta "afirmación de sí", donde los medios masivos de comunicación propician la enajenación hacia una figura o figuras tomadas ya sea de revistas, t.v., etc; responden a esta necesidad de tener una imagen que es demandada por otros. En dichas imágenes elegidas, se refleja al adolescente "normal"; lo que representa también un "deber ser" del adolescente que (implica también la noción de sí).

Estos modelos son una fuente de regulación social que influyen notablemente en el proceso de la adolescencia, ya que se entan dando estereotipos en cuanto al comportamiento y sentir del adolescente. Le llegan multiplicidad de imágenes desde la familia hasta los vistos y oídos por los medios de comunicación.

Estos modelos sociales conformados por personas representativas o cercanas al adolescente, son los poseedores de los valores sociales en cuanto a la imagen y noción de sí, que "deben" caracterizar al adolescente tanto en sus relaciones con los demás, como con el mismo; en cuanto a su conducta, sus sentimientos y afectividad.

El adolescente no puede mantenerse al margen de los estereotipos sociales que muchas veces por su cotidianidad o por su permanente presencia, se nos convierten "normales", que así es como "debe" ser.

Se considera importante mencionar algunos ejemplos de las categorías valorativas como: lo bueno y lo malo, lo agradable-desagradable, bien-mal, belleza+fealdad, correcto-incorrecto, verdadero-falso, etc.

De estos ejemplos la diada belleza+fealdad, tiene grandes repercusiones en la imagen corporal de la adolescencia. No debemos subestimar la importancia de la belleza y fealdad en la vida humana.

La belleza puede ser promesa de completa satisfacción en muchos sentidos, ya que nuestra propia belleza o fealdad no solo figuran en la imagen que nos hacemos de nosotros mismos, sino también en la que los demás se forma de nosotros, para retornar nuevamente hacia nosotros.

Ya se ha mencionado que la imagen corporal es el resultado de la vida social, por lo tanto la belleza y la fealdad no son fenómenos que se den en el individuo aislado, sino que son esencialmente fenómenos sociales de mucha importancia.

El ideal de la belleza y la medida de belleza siempre serán una de las expresiones de la situación de una sociedad determinada. La belleza esta primordialmente vinculada con la belleza del cuerpo humano, por lo mismo el problema de la belleza esta intimamente ligado al de la belleza corporal; la belleza no es una guía de orientación estética, sino que es una guía de orientación moral. El sentimiento "bello" es sobre todo sinonimo de sentimientos de "bien" y "feo" suele ser sinónimo de sentimientos "malo" (1).

(1), HELLER, Agnes. Teoría de los sentimientos. Ed. Fontamara. México 1987, pág. 88.

El individuo suele ser valorado por su apariencia externa: si la persona esta bien vestida es buena, decente, responsable; y si la persona esta mal vestida, es mala, sucia, agresiva, irresponsable, etc. El individuo es entonces un conglomerado de influencias sociales, ligadas en un pequeño nudo, reconocido por la percepción cotidiana.

En la adolescencia ya vimos que la belleza juega un papel importante, ya que esta estereotipada socialmente y da a conocer su "ideal de hombre" y su "ideal de mujer"; donde el adolescente procura alcanzar ese ideal o se preocupa si carece de "esas" cualidades.

A) **COMPORTAMIENTO.**

Como vimos en el capítulo primero y haciendo referencia a Zazzo, el niño en sus primeros años de vida ya cuenta con representaciones de hombre y mujer, de papá y mamá, etc. Conoce y valora el querer, al mentir, obedecer, decir la verdad, odiar, etc. Que son normas y valores estereotipados y transmitidos socialmente.

El niño se inserta en esta red de significaciones, de representaciones morales y valores sociales, que hacen y determinan que una persona sea "buena", "mala", "educado", "obediente", etc. En la adolescencia estas prescripciones carecen de aquella referencia inmediata y son señaladas más bien de manera abstracta: "darse a respetar", "no jugar con los sentimientos de los demás", "ser responsable", "no defraudar a los padres", etc.

Estas prescripciones suponen un "deber ser", que va perfilando la conducta y la noción de sí del adolescente,

sumerguendolos en el mundo de los valores y las representaciones humanas.

Estas pautas de comportamiento que se caracterizan en las primeras etapas del desarrollo del hombre, indudablemente tienen que ver con lo social y con las normas de cada cultura; donde cada acción es gratificada y aceptada, ó rechazada y castigada por el mismo sistema que las produce y que llegan a ser "propias" del humano.

A. Heller al respecto menciona que, "la naturaleza humana", es multiforme, vaga y esta sobrecargada de connotaciones secundarias.

El yo es creador y creado de otros yoes. El yo no es uno, sino varios, - es fuente y producto del sistema social -. Yo no soy solo, - yo soy lo que los otros dicen que soy yo -. Del sentimiento compartido deviene la subjetividad, y a esta relacion con el otro es conocida como la subjetividad social humana.

Con estos nos da a entender que la condición humana esta constituida de naturaleza humana, pero, tambien de lo social; siendo el hombre un subproducto de ambos. En la naturaleza del hombre lo social es lo que lo humaniza, ya que el hombre solo se humaniza por el mismo hombre.

Esto es importante porque la regulacion social, es la condición humana en su determinación abstracta, ya que ella define a la vez el potencial y los límites de si misma; es decir, establece las normas en las que "debe" adaptarse el hombre. Y debido a que la regulacion social es auto-creada, se puede entender entonces que los seres humanos son auto-domesticados, por lo cual también se entiende que todas las regularizaciones

sociales particulares pueden ser cambiadas y reemplazados, por otras. Sin embargo, el desechar toda regularización social, es ir más allá de los límites de la condición humana.

No puede haber un desligamiento total de la naturaleza del hombre con lo social, ya que esta última lo determina como tal. Nosotros aprendemos a ser miembros de una sociedad, mediante sus usos, costumbres, valores y lenguaje.

Así el niño con sus experiencias familiares interioriza modelos y valores que otros le imponen con su propia conducta; El niño va asumiendo el rol genérico, mediante sus experiencias vividas, donde el rol genérico no es un tanto determinado por lo biológico, sino por lo social.

De igual manera el adolescente prefiere ser guapo, caballeroso, atento, respetuoso, fuerte, etc. La adolescente prefiere ser ó le gustaría ser atractiva, femenina, delicada, sensible, etc. El adulto como modelo sexualizado determina en parte la conducta femenina y masculina del niño y del adolescente. Regulando sus sentimientos y conceptualizándolos. Se entiende entonces que las preferencias y diferencias expuestas anteriormente son explicadas en buena medida por factores del orden social.

C) LOS SENTIMIENTOS.

En este mismo sentido, el aprendizaje emocional en la niñez se combina con el aprendizaje de la valoración social: "no tengas celos de tu hermano", "aprende a respetar a tus mayores", "los hombres no lloran", "debes de querer a tus padres", etc. Sin embargo, no es posible formar emociones simplemente por medio de

ordenanzas o exhortaciones. Precisamente por tratarse de sentimiento que tienen bases cognoscitivas y situacionales, la comunicación de la valoración de los sentimientos tienen que ir acompañado por la explicación de los conceptos emocionales.

Por lo que la canalización y regulación de los afectos juega el papel dirigente en la formación temprana de la conducta emocional. La formación de los afectos deriva de la experiencia junto con el aprendizaje de afectos. El hombre aprende en las prescripciones referentes a ellos, su relación a mantener con sus afectos.

El inicio de la regulación de afectos, es decir, la edad y la intensidad con que se inicia esa regulación, varía considerablemente según la cultura y según los conceptos sentimentales.

Las normas morales generales pertenecen siempre a los hábitos emocionales. Los hábitos emocionales, son emociones que ya se han aprendido y con las que debemos vivir a partir de entonces.

Todo esto nos demuestra que los sentimientos solo pueden realizar su función si incluyen su propia evaluación desde el punto de vista de las exigencias sociales, del sistema de costumbres y de la cultura en la que se vive. Ya que sin las categorías valorativas orientadoras de la sociedad, los sentimientos no podrían cumplir su función, sobre todo la regulación con su sentir hacia otros y con el mismo.

Es importante resaltar que el aprendizaje de sentimientos es al mismo tiempo un proceso de "encajar" el concepto emocional y el sentimiento (Heller, pag. 157). Las emociones son situacionales, no sólo porque son las únicas que nos la pueden hacer sentir, sino

porque es a través de ellas que las podemos interpretar. Un ejemplo de esto serían las telenovelas, y esto nos da a conocer cómo los conceptos afectivos no requieren siquiera ser explicados, porque en cualquier caso las personas son capaz más o menos de sentirlos o leerlos.

En esta conceptualización de sentimientos, los medios masivos de comunicación también tienen gran influencia y son de alguna manera los "medios idóneos" para que esto se produzca o se fomente.

Esto se manifiesta claramente en la música juvenil que gusta y atrae a los adolescentes, donde se transmiten valores que reflejan cierta indiferenciación y pautas de comportamiento a seguir, que el adolescente hace suyas. Ejemplos: "tu y yo somos uno mismo". (1), "mi cuerpo es propiedad de ella" (2), "aunque estes con el durmiente sabes que eres mía" (3), "soy un desastre sin tí" (4), "mío solamente mío" (5).

Se expresan en cada una de estas frases, características de no diferenciación de mi yo con el del otro: se da y se juega uno como objeto sentimental de propiedad y derecho. Se trasluce la dependencia emocional, la incapacidad de hacer ciertas cosas (inutilidad), etc.

Todos estos patrones como valores sociales, encajan el yo del adolescente en un sincrétismo; en otras palabras, estos

- (1). Grupo juvenil Timbiriche.
- (2). Los Teserarios.
- (3). Eddy Santiago.
- (4). Timbiriche.
- (5). Alejandra Guzmán.

valores y pautas sentimental de comportamiento limitan y frenan el desarrollo del adolescente, sujetandolo a relaciones sincreticas y posesivas. Siendo un producto de esta influencia las dificultades para delimitar su campo de acción: lo que puede hacer por sí mismo y lo que no puede hacer o lo que hace del otro. Representando también la falta de autonomía frente al otro; en la confusión de sí y el otro en una misma situación sentimental.

Esta influencia de lo social ó del otro (como cultura), que ha resaltado a lo largo de todo el desarrollo de este capítulo, nos hace decir que es el otro el autocreador de los valores socio-culturales y de las normas morales que influyen en el proceso de reconstrucción de la imagen y noción de sí del adolescente. Donde a partir de todo ello el adolescente se adapta y asume una nueva imagen y una personalidad moral.

Estas influencias sociales, provocan que los adolescentes traten de responder a lo que la sociedad ha elaborado como "modelo de adolescente"; mismo que tiene una conducta y aspectos estereotipados que el adolescente trata de imitar conciente o inconscientemente. Además, lo que los grupos sociales de referencia esperan de él y el apoyo que se les brinde; condicionará e influirán en buena medida en su conducta real y aunado a ello, irán perfilando también su personalidad moral. Es así como la imagen y noción de sí del adolescente son el producto complejo de las representaciones colectivas.

CAPITULO IV: LAS DIFERENTES ADOLESCENCIAS.

¿Por qué hablar ahora de las diferentes adolescencias?, a lo largo del desarrollo de la presente tesis esto ha sido un problema que ha quedado implícito pero aún no explicado.

Ahora es el momento de abordarlo y analizar esta noción de las diferentes adolescencias; se comenzará por describir algunos conceptos que diversos autores tienen acerca de la adolescencia, así como sus límites y consecuencias.

La definición que da el diccionario enciclopédico de la adolescencia es: "Periodo de transición entre la infancia y la edad adulta".(1)

Adolescencia "Etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual, la fase genital que había sido interrumpida por el periodo de latencia".(2)

La adolescencia "Es la edad del establecimiento final de una identidad yoica positiva dominante". La palabra "adolescencia" proviene del verbo latino *adolescere*, que significa "crecer", crecer hacia la madurez(3). La adolescencia "Es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la del adulto"(4).

La adolescencia "es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo necesario para el desarrollo del yo. Es una

(1). Diccionario Enciclopédico Larousse.

(2). BLOS, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. Ed. Joaquín Mortiz, México 1980, pág. 11.

(3). ERIKSON, H. E, Infancia y sociedad. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1985, pág. 07.

(4). HURLOK, B. E. Psicología de la adolescencia. Ed. Paidós, México 1987, pág. 21.

despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que ha abandonado una localidad sin haber llegado aun a la próxima...

"Es una suerte de entre-acto entre las libertades del pasado y las responsabilidades y compromisos que vendrán. (1)

La adolescencia "es una edad de transición ligada a una reconstrucción fundamental de la personalidad del niño y de sus vivencias emocionales". (2)

La adolescencia "es un tiempo en que el individuo suele interrogarse a sí mismo acerca de su concepto de sí y de sus valores". (3)

La adolescencia "es un segundo nacimiento". (4)

La adolescencia "es a la vez ruptura con el mundo infantil, periodo de transición y umbral de la vida adulta. Señala la madurez de las funciones biológicas, psicológicas y sociales. Significa el fin de la escolaridad o aprendizaje infantil, la elección de un profesión y la inserción en un medio socioeconómico". (5)

La adolescencia esta relacionada con los años que suceden a la pubescencia y no se debe limitar a un punto de vista cronológico, sino que se ha de considerar como cualquier organización evolutiva. La adolescencia es factible de persistir

- (1). RAYAN, M. A. Study en human behavior. Ed. Holt, Nueva York, 1960, pág. 17.
- (2). SMIRNOY, S. Psicología. Ed. Grijalbo, México 1960, pág. 11.
- (3). MUNSINGER, H. Desarrollo del niño. Ed. Interamericana, México 1978, pág. 14.
- (4). ROUSSEAU. El Emilio.
- (5). Richasrd. M. Los dominios de la psicología Ed. Istmo, Madrid, 1972, pág. 73.

hasta ser abandonada. Es decir, que comenzaría con la pubertad y terminaría en los años x de la vida del individuo". (1)

La adolescencia significa "La pérdida definitiva de la condición del niño. Y este momento de la vida constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento". (2)

Desde el punto de vista psicológico, los límites que marcan el comienzo y final del proceso de la adolescencia son poco definidos. Algunos autores sostienen que la adolescencia es un proceso prolongado que, generalmente requiere más de una década para su elaboración. Otros como Donal, Meltzer, afirma que la adolescencia comienza al rededor de los once años y no se sabe en que época de la vida termina.

Como se puede observar la mayoría de los autores expuestos conciben mas o menos distintos a la "adolescencia", tanto en su concepto, límites y consecuencias; no se puede dar un enfoque único, ni un única interpretación al respecto.

Pero ¿qué tienen en común todas estas definiciones?, ¿se tendrían que resaltar las semejanzas para armar otro concepto a partir de lo ya expuesto?. La mayoría de estos autores conciben a la adolescencia como un periodo de transición y crisis de personalidad. Pero ¿este concepto abarcará todas las adolescencias?...

¿Cuál sería la problemática de que existiera una única definición?, ¿hacia dónde nos llevará ó hacia quiénes se ubicaría?; tal vez sería una definición elitista con pretensiones

(1). Enciclopedia de la psicología. El desarrollo del niño
Ed. Oceano, México 1989, pág. 122.

(2). Ibiden, pág. 125

de universalización.

La adolescencia es ante todo un fenómeno psicosocial.

Además es estudiada desde muchas perspectivas y se presenta con características distintas en épocas, cultura y ambientes sociales diversos, (1) por lo que no se puede hacer una homogeneización al respecto que permita seguir una sola línea definida.

Sería interesante entonces conocer ahora cuál es el concepto que los mismos adolescentes tienen sobre la "adolescencia":

- "Es una etapa donde vemos la vida muy fácil".
- "Es una etapa de preparación para la adultez".
- "Es cuando sentimos cambios en nuestro cuerpo".
- "Es una etapa de la niñez en la que nos desenvolvemos y conocemos la vida".
- "Es una época en la que no se es ni adulto, ni niño. que se tienen ideas todavía de lo que va a hacer de grande".
- "Es el despertar a algo nuevo". (2)

Es importante señalar que de todos modos los mismos adolescentes retoman criterios de definición derivados de la psicología, la escuela, la experiencia concreta, las disposiciones legales, etc.

Si nos ubicáramos en el lugar del adolescente, veríamos que la adolescencia, más que un concepto, es una vivencia. Donde las palabras no alcanzarían a nombrarla.

La adolescencia no es un fenómeno universal del desarrollo del individuo. No es un proceso característico de todo tipo de

- (1). CORTADA De K. El profesor y la orientación vocacional. Ed. Trillas, México 1983, pág. 203.
- (2). Entrevistas realizadas en la ENEP-I

sociedades. Existen pueblos en que sólo se da un ritual del paso del niño al adulto. En numerosos grupos primitivos, la noción de adolescencia ni siquiera existe. En efecto, señalan la transición del niño al adulto por medio de un breve ritual significativo. Por regla general, estos ritos coinciden con la madurez sexual y la decisión acerca de cuándo los miembros jóvenes de una tribu, están en condiciones de realizar la ceremonia, si no la pasan se deja al individuo ó se delegan a los ancianos de la tribu.

Cualquiera que sea el procedimiento, todos los varones jóvenes y también en medios casos las mujeres, han de someterse a una iniciación hacia la madurez.

Algunas tribus exigen que el joven de pruebas de su capacidad como cazador o guerrero, tendrá que matar a un león ó a un hombre para que se le considera adulto. (1)

Ya antes etnólogos habían observado pueblos en que la adolescencia únicamente existe en el ritual que concede derechos de adulto al hasta ese día niño y en otras como en las sociedades subdesarrolladas que cuentan con gran cantidad de adolescentes mujeres que ven ~~resquebrajado el esquema~~ de "soñar con el príncipe azul", porque ya en plena pubertad amamantan al hijo y se enfrentan a deberes de la maternidad.

No es posible afirmar que la adolescencia sea un fenómeno que posea de manera inherente una orientación y finalidad definidas. Merani considera que es una tendencia con excepciones que no permiten definir una regla, ó con cambios e inversiones

(1). MERANI, A. Psicología de la edad evolutiva. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1982, pág. 121.

que nos alejan de esquemas rígidos de desarrollo. (2)

Son las exigencias de las relaciones en la familia, o en la sociedad, clase social o nivel económico del medio inmediato, los que provocan determinada intensidad, duración y cualidad de los adolescentes.

No todos los adolescentes presentan una crisis de personalidad. El concepto de crisis remite a cambios profundos y agudos, con conflictos psicológicos. Este cuadro podría no ser aplicable al adolescente obrero que tiene preocupaciones inmediatas y necesidades de tipo primario (de sobrevivencia); por lo que crisis de personalidad o preocupación por su imagen o existencia tal y como en la literatura se les ha delineado, no existe. No así, los adolescentes burgueses ó de clase alta, con sus preocupaciones intelectuales y morales derivadas de las condiciones de vida que tienen (como no trabajan pueden enfocarse a problemas existenciales menos inmediatos). Habrá que preguntarse entonces si efectivamente existe "crisis" en este periodo que transtorne la personalidad de todos los adolescentes.

Sin embargo no se puede negar que la adolescencia irrumpe a través de la puebertad por cambios profundos en el organismo, que permiten hablar de una crisis fisiológica, pero esto no representa una razón suficiente para postular por analogía y en nombre del paralelismo psicofisiológico, una revolución en lo psicológico. (3)

No todos los adolescentes presentan los mismos intereses e inquietudes. La maduración no es uniforme, puede existir

(2). *Ibidem*, pág. 125.

(3). *Ibidem*, pág. 127.

diversidad natural en las orientaciones intelectuales, practicas y efectivas.

El adolescente esta ubicado en una determinación historica que lo asigna como tal, como "adolescente". Las diferencias en la formación de la personalidad dependen de la clase social a la que pertenezcan y en especifico al tipo de conocimientos (praxis social) al que han estado expuestos. Es posible además, observar diferencias cualitativas a lo largo de las etapas de desarrollo, desde la transición a puberes hasta adolescentes que aún no tienen tareas propias del adulto; esto depende de los medicos sociales a los que pertenece ya que varían sensiblemente en el interior de un país y en una epoca social dada. Por ejemplo en México un estudiante adolescente, un obrero adolescente ó un burgues adolescente presentan rasgos diterenciales cualitativa y cuantitativamente. Considerando las diferentes clases sociales, el panorama que ofrece el yo de los sujetos es significativamente diferente. La concepción de sí mismos tienen que ver con su status y con su nuevo lugar en el mundo de las relaciones sociales.

A partir de algunos comentarios de Guadalupe Loeza, comenzaremos a reflexionar en algunos tipos de adolescentes, que nos permiten no usar indiscriminadamente la palabra "adolescencia". Por ejemplo:

A) ADOLESCENTES DE CLASE SOCIAL ALTA. *

Hablando especificamente de la juventud en Mexico, hay un * El aterial de Loeza es información ridicularizadora de dicha población y no se cuenta con datos más precisos.

diferenciación muy difundida a nivel cotidiano; los adolescentes bien (estamos hablando de adolescentes de clase alta acomodado), son aquellos que se sienten por encima de la crisis, su mayor preocupación es tener "clase", en vacaciones salen con la familia fuera del país a Nueva York, París, etc. No se mezclan con "cualquier gente".

Este tipo de adolescentes es fuertemente consumista, tienen posibilidades incluso de consumir cosas del exterior. Sus necesidades cotidianas son creadas por tal consumo y están orientadas hacia la cultura del ocio.

Las adolescentes fresa son "hijos de papi", las que trabajan lo hacen (por gusto), siempre están a la última moda; asisten a clases en "jeans", "jordache", con chamarras de piel. Después de clases se juntan con los maestros para discutir la crisis, (mientras que el adolescente marginado la está viviendo).

El uso de cierta marca en la ropa, es en este caso un uso simbólico social de poderío económico.

Hacen sus compras en el palacio de hierro ó liverpool para ir a la moda y vestir según la época. Su peor desgracia es no tener plan el sábado. Usan enjuague y shampoo americano. Con sus amigas discuten quien de ellas se viste verdaderamente "bien" y quién es la más guapa. Para todo dicen "te lo juro", "ay que lindo", "me fue super", "le mado un besote". (1)

Los adolescentes burgueses tienen valores objetivos e inmediatos como del dinero, creen que el poder del dinero es lo más importante en la vida. Además de darles un status reconocido y abrirles las puertas al consumismo. La mayoría de ellos (1). LOAEZA, Guadalupe. Las niñas bien. Ed. Oceano, S.A. Mexico 1987, pág. 21.

adornan su imagen con maquillaje (y del caro), van al salon a cambiar de tinte (de imagen), hacerse manicure y pericuire, usan muchas cadenas de oro, tambien reloj caros.

El adolescente bien ante la crisis, es el adolescente "concientizado" y en vez de hacer 10 viajes con su familia al exterior del país, lo hacen ahora cinco porque "comprenden" la crisis.

Los adolescentes bien ricos van al club a jugar golf, tienen tiempo de cortejar a cinco niñas bien a la vez, viven en las lomas y en el pedregal; ellos obviamente no estan afectados por la crisis, manejan a gran velocidad, paseandose y pasandose los altos, escuchando música en su grandioso stereo.

Estudian en la Ibero ó Anahuac ya sea la carrera de leyes o administración, ya que dicen: "la crisis esta gruesa y bien picuda". (2) Esta claro que los altos niveles no aceptan egresados de la Universidad, los trabajos y desempeños en estos niveles son elitistas; la cultura de ellos tienen un símbolo.

Esto quizás sea una visión generalizadora, pero permite acercarse a un adolescente con particularidades muy especificas, como son los adolescentes de este estrato social, en donde la identificación con su medio es lo suficientemente fuerte y simbolico; de manera que les parece adecuada la personalidad que están adquiriendo a partir de los modelos con los que cuentan. Es decir, las condiciones de vida comodas en las que se encuentran sus representaciones colectivas, sus constructos imaginarios, los personajes atractivos, su "ignorancia" ante las situaciones

(2). *Ibidem*, pág. 21.

económicas críticas, propicia una aceptación de un estilo de vida sin conflictos y con ello la representación de un yo, y de una imagen restructurada adecuadamente a su medio social.

Después de este breve retrato del mundo de los adolescentes bien, que en este caso no es sino una crítica social y un punto de referencia y de partida para pasar ahora a lo que sería el antagonista del adolescente bien:

B) ADOLESCENTE OBRERO.

El adolescente proletario u obrero es el que tiene que trabajar para cubrir sus necesidades básicas; muchos de ellos ya cargan con responsabilidades de padre y madre. El adolescente de niño pasa a ser hombre y padre de familia y la adolescente de niña pasa a ser mujer y madre con todas las responsabilidades que esto acarrea.

Existe una resignación de roles y expectativas o proyectos nulos o frustrados, debido al cierre de posibilidades del medio en el que se desenvuelven. Tienen limitaciones de estudio, muchas veces de expectativas; pero tienen perspectivas de felicidad de acuerdo a sus posibilidades de vida. Tienen una imagen de sí fuerte de acuerdo a su medio social.

Sin embargo, esto no quiere decir que exista siempre o en todo este estrato social estas particularidades en los adolescentes, pero esto serían algunos rasgos comunes en ellos que nos permiten caracterizarlos, pero nunca generalizarlos.

C) ADOLESCENTES DE CLASE MEDIA.

Son aquellos cuyos valores son los más cotidianos, no están tan fuera de la norma, ya que estos son más o menos los estereotipos nombrados. A esta clase de adolescente son los que

se les obliga a preservar ciertos valores que pertenecen a toda norma.

Sus intereses y proyectos a futuro son: terminar sus estudios y concretizar su profesion; retoman el afan de superacion en una logica mercantilista en la que vivimos. Evidentemente las relaciones conceptuales establecidas entre estos valores tienen que ver con su capacidad multifactorial apoyada en los procesos de deducción-inducción que son capaces de manejar; es decir, la reflexión en primer plano la aplican a los aspectos de su persona y de su retorno social, sin que ello minemice la importancia de su afectividad. (3)

[Con todo esto el adolescente demuestra su amplia potestad para afrontar los problemas, pero esto no garantiza que sean individuos completamente libres de situaciones conflictivas que detecten su personalidad.]

[Las condiciones de vida heterogéneas en que se han formado, han permitido una diversidad de información, que bien los puede llevar a desear la idependencia tanto psicologica como economica del entorno.]

Resulta interesante en este momento mencionar como en el caso de los niños de condición económica baja, se dejan ver las preocupaciones y una orientación hacia el futuro muy necesitada de resolver la situación familiar, les interesa trabajar para ayudar a la familia y el modelo con el que se identifican para ubicarse en un trabajo de adultos, tiene que ver con el que conocen que los padres realizan como: albañil, secretaria, afanadora, domestica,

(3) Op. cit. pág. 114

etc. (4)

La imagen y crisis de personalidad "propias" de la adolescencia son reemplazadas en algunos casos por crisis económicas y por cuestiones de sobrevivencia inmediatas, pero tienen una imagen de sí fuerte, adaptada a su medio social. Por lo que los adolescentes de las clases bajas, suelen tener conceptos diversos de sí, de imagen y de valores que los hacen diferentes a los adolescente de clase media o burguesa.

Las diferencias en el comportamiento de estos adolescentes (según la clase social pero no generalizando el estrato social específico), son adquiridas a través de su cultura. Los modos de actuar, vestir, pensar e inclusive sentir y divertirse provienen del grupo y sociedad del que el adolescente es miembro.

* Ciertos adolescentes tienen la oportunidad de criticar su clase a la que pertenecen, si los medios socioculturales lo permiten de crear una contracultura. Tienen una posición más crítica respecto a lo social, a lo político y educativo; visión crítica que difícilmente mantenemos nosotros los adultos.

Coincidiendo con Amoros y pudiendo ser aplicable en el caso del púber, vemos que el acceso a los valores sociales y a su moral abstracta, moral definida como las reglas, costumbres y valores que regulan la conducta de los individuos en una misma sociedad o estrato social. Que lleva implícito el "debo ser", que implica la ausencia de libertad (1) conducen al púber al impacto con las inhibiciones que el entorno impone a su naciente / *

(4) Op.cit. pág. 117.

(1). AMOROS, C. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Ed. del Hombre, Barcelona 1985, pág. 110.

personalidad. Desde este impacto, el púber reorganiza y reordena sus aspiraciones; es decir, pone límites a sus deseos, diseña su imagen de adulto y delinea el aprendizaje sentimental que llevará a cabo (5).

De esto se desprende la moralidad de los individuos y su lugar en la sociedad. Ya que la sociedad asigna lugares y los individuos pertenecientes a ella lo asumen, se salen de la norma y estos son los "desadaptados", son los residuos sociales, los desechos, los que "afean la ciudad". Aquí nos estamos retirando directamente ahora a los adolescentes banda; a quienes la sociedad les asigna un lugar pero muchos de ellos no lo asumen.

D) ADOLESCENTES BANDA.

La banda no se puede comprender ni explicar, sin ubicarla en su contexto social general. Las bandas de jóvenes aparecen en la historia como una realidad asignada con el valor de un jeroglífico de nuestros tiempos. (1)

La banda es considerada por sus miembros como una expresión contra-cultural: en su discurso y en sus actos, pretenden una propia manera de vestir, una música y un lenguaje propio; que responde a los intereses de su grupo. Pretenden salirse de lo ya establecido y crear su propia cultura, su propio arte, el de la banda y no arte burgués.

Muchos de los adolescentes banda se aferran a la apariencia, al revivir los signos que les dan identidad, son banda y son rebeldes porque se ven como tales. Su rebeldía es

(5). Op.cit. pág. 123.

(1). GOMEZJARA, F. Las bandas en tiempos de crisis Ed. Nueva Sociología, México 1987, pág. 210.

entonces gran parte actuación imaginaria; visten así porque quieren verse diferente al papel que les asigna la sociedad, que entonces los identifica negativamente y ellos a la vez se apropian y revierten ese sentido (1).

En la banda el adolescente aprende a superar las frustraciones, a conocer, respetar y violar reglas para con-vivir y a saber adaptarse a situaciones nuevas.

La banda es un lugar donde el adolescente se reafirma. Dentro de esta situación, no sólo desempeña un rol especial en el grupo ó banda, sino que se identifica con sus causas y a los roles creados por y para la juventud; aprende en cierto sentido su propio arquetipo.

Conformados por sectores desplazados y desinstitucionalizados que se movilizan con el doble objetivo de alcanzar un mínimo de sobrevivencia y configuran su propia identidad en construcción.

La pandilla no conforma grupos cerrados, continuos y constantes: se forma, conforma, deforma y devuelven en días, meses y/o años indistintivamente en una cuadra, un barrio, una colonia o una ciudad o zona urbana.

Constituyen intereses constantes y no delimitadas entre lo social, lo político, lo religioso, lo nacional, lo cotidiano. Enfrentan la disciplina burguesa productiva y deshumanizante, pero a la vez reproducen la violencia, la vulgaridad, la bebida de licor y el consumo de la droga propuesto por la cultura oficial contemporánea.

Son pues considerados y definidos como desadaptados, delinquentes, enfermos, víctimas de la desorganización familiar,

desorientados, manipulados por el cine, la t.v. etc., en fin, los consideran como un problema social.

Próxima o lejana a la banda se le presenta desde distintas perspectivas: su presencia en las calles se observa con morbo y temor, hablan de ellas y preguntan qué hacer, donde la realidad se percibe pero no se comprende (2).

Saturada de imágenes y discursos, rebeldes con o sin causa, delinquentes juveniles o menores infractores, anormales, desviados, marginales, irresponsables. Son palabras con las que se ha moldeado el fenómeno para hablar de él.

Sin embargo los primeros en explicar lo que significa la banda son los propios adolescentes.

- "Es buscar una forma de vida que nos satisfaga".

- "Es una forma de identificarnos con los chavos".

- "Es un hecho natural, toda la gente tiene necesidad de agruparse".

- "Eso que dicen en otras bandas, que no, que la chingada, que se orillan a las bandas porque a muchos les pegan, porque su mamá no los quiere, porque su papá los repime, eso no es cierto. La banda es por el desmadre".

CHUCHOTE. BANDA DE LOS PANCHITOS.

Desmitifican y critican las opiniones de los demás respecto a las bandas, al justificar que ellos no se agrupan en bandas porque sus papás les peguen, no los quieran o que los repriman, etc., ellos afirman que la banda por contar con otros espacios a parte del de la familia, donde puedan tener mayor libertad para convivir y desarrollarse.

(2) *Ibidem*, pág. 222.

En su discurso también pretenden abordar los problemas económicos cotidianos con los que se enfrentan, su bajo nivel académico debido a que muchas veces tienen que salirse de la escuela para trabajar.

Además de resaltar el elitismo de la sociedad, marcando el rechazo por parte de las empresas donde van a pedir trabajo y no se los dan debido a su imagen.

Se entiende entonces como estos adolescentes banda marginados, donde casi no hay empleo no otras alternativas, es por eso como al adolescente por su conducta y aspecto se le encasilla como el que "afea la ciudad", por su imagen. Ellos tienen otros conceptos, por lo tanto otras vivencias y experiencias que se salen del cuadro típico del adolescente.

Pero son adolescentes que cuentan con una flexibilidad tal, que están abiertos a la crítica, que pueden reconocer variabilidad en sus valores.

Estos adolescentes con chamarras de cuero y pantalones entubados "bien roker", son rechazados y recriminados por la moral de los demás. Delinquen por mantener su imagen y la sociedad se limpia, desechándolos ó marginándolos. Estos presentan valores, imágenes y expectativas diferentes que salen de los estereotipos del adolescente de hoy. Ya que las imágenes del adolescente tipo ó común, lo describen como: indeciso, torpe, descontento, rebelde, idealista, retraído, con crisis de personalidad, etc. Es probable que el adolescente sea todas estas cosas y algunas más en diversos momentos de su desarrollo. Pero hay otros adolescentes que no se pueden dar "el lujo" de presentar algunos de estas características, porque están presentando otras de

realidad que los esta marcando con distinta imagen y noción de sí, que conllevan a una personalidad totalmente distinta.

Todas estas clases y tipos de adolescentes caracterizados hasta ahora, pertenecen al mismo momento histórico, pero viven etapas deiversas, en la evolución de los cuadros y sectores socioculturales en el que cada uno de estos adolescentes son miembros.

De esta manera los adolescentes se constituyen de acuerdo a las condiciones exteriores, por actitudes y pautas de comportamiento que las circunstancias los llevan a adaptarse ó a sumirse por el género de posibilidades que su medio le ofrece. Y el concepto de adolescencia se altera al abordar los diferentes tipos de adolescencia.

Es por eso que mediante el reconocimiento de las respuestas particulares y a través de diversos tipos de marcos de referencia, grupos culturales y niveles socioeconómicos son los que brindan un status diferente a cada individuo y a partir de ello es como se construye la imagen, actitudes y valores de los adolescente. El individuo toma conciencia de sí a partir del medio social en el que se desarrolla; ya lo decía Marx: no es la conciencia la que define el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia. (3)

La concientización sería la toma de conciencia de sus propias particularidades como adolescentes y su autoafirmación en ellas. Pero sobre todo que se vaya acompañando de una lucha por conseguir ó construir alternativas en el nivel del ser social y no

(3). *Ibidem*, pág. 233.

quedarse o seguir asumiendo un "deber ser" social del "adolescente reconcido y aceptado".

Es importante aclarar que esta alternativa no debe ser encabezada por valores universales, se tiene que cuestionar el sistema del cual se parte como diferente; es decir, se debe de tomar en cuenta el contexto, que como ya vimos, en la adolescencia es un factor determinante.

* Se puede decir entonces que la adolescencia no es un fenómeno universal en el desarrollo del ser humano y más que un concepto es una vivencia y una categoría, asignada y asumida con sus diferentes características y valores dados por las diferentes esferas y núcleos sociales diversos que son los generadores de las diferentes adolescencias.

* En esta asignación y asunción viene implícito el "deber ser" del adolescente que está delineado por la moralidad del momento histórico vivido y también a través de la praxis social como norma reguladora, y por sus condiciones ideológicas, que son las que determinan la concepción y la valoración de la adolescencia.

Sin embargo en este "deber ser" hay un devenir y un tránsito al querer ser, donde más que moral se trataría de cuestiones éticas, que le permiten al individuo cierta libertad y distancia que diviene hacia una construcción propia; sin que este tan enajenada y mediatizada por las normas y valores del "deber ser del adolescente", que se encuentra en los enunciados normativos en los que se han formulado las propuestas y prescripciones sociales que se han hecho de la adolescencia.

CAPITULO V: HACIA UNA RECONSTRUCCION INDIVIDUAL.

Es el momento de analizar ahora lo que vislumbramos como una reconstrucción individual en la adolescencia. Donde uno de los objetivos de este capítulo sería analizar qué posibilidades de prácticas de sí, tienen los adolescentes. Para esto es necesario detenernos un poco más en las cuestiones morales, que son las reguladoras sociales, las que dan valor al comportamiento humano y sobre todo las que nos sujetan.

En el capítulo anterior se había definido a la moral como las reglas, costumbres y valores que regulan la conducta de los individuos en una misma sociedad o estrato social. Moral que lleva implícito el "deber ser", y con ello una falta de autonomía y oportunidades de decisión propia.

Foucault define la moral como un conjunto de valores y reglas de acción, que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos, como pueden ser: la familia, las instituciones educativas, la iglesia, etc. (1) Estos valores son transmitidos de manera difusa y constituyen un juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen o se anulan en ciertos puntos; permitiendo así, compromisos o escapatorias.

Por moral entendemos también el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen: designamos así la forma en que se someten más o menos a un principio de conducta.

En la moral se encierran los códigos que nos prescriben como sujetos dichos, mientras que lo que Foucault denomina las prácticas de sí, son espacios para un trabajo sobre sí mismo, (1).
(1).FOUCAULT, M. Historia de la sexualidad. Ed. siglo XXI, México, 1986, pág. 34. para sujetarse a algo personalmente

elegido, donde se hablaría de ética y de posición individual.

A diferencia de la moral, la ética no puede ser general ni universal para todos los individuos; ya que un trabajo ético implica el trabajar con uno mismo, a través de prácticas de sí, que nos permitan tomar cierta distancia de los códigos que nos nombran.

Son en las prácticas de sí, donde el adolescente puede construirse individualmente sin estar tan sujeto y determinado por los discursos del otro (entendido como cultura que sujeta y limita).

La moral entonces determina de qué manera y con qué márgenes de variación o trasgresión los individuos o los grupos, se comportan en relación con un sistema prescrito que se encuentra explícito o implícito en su cultura y del que tienen una conciencia más o menos clara. A esto es lo que Foucault llama "moral de comportamientos". (2)

En este caso la teoría que explica a la adolescencia puede volverse código y encuadrar a los adolescentes en un discurso establecido y rígido en cuanto a comportamientos, sentimientos, imágenes, etc.

Esto nos conduce al como "debe" construirse uno mismo como adolescente en el terreno moral, que actúa en referencia a los elementos prescritos que constituyen determinados códigos en los diferentes tipos de sociedad. Esto se podría entender como una "necesidad" del individuo, ya que se somete al precepto que impone la sociedad, porque se reconoce como parte integral del grupo social que lo acepta.

(2). *Ibidem*, pág. 35.

El saber nos sujeta y la práctica igualmente; sin embargo, existen las posibilidades de construirse a través de las prácticas de sí, con lo cual podrá hablarse de diferentes individualidades.

Las prácticas de sí conllevan al individuo a tomar distancia respecto a las normas que los sujetan. Son elecciones propias, se trata de haceres éticos, de un trabajo sobre sí mismo. Sin embargo no se puede decir que una persona sea totalmente (ética) individual, a pesar de reflexionar y trabajar sobre ella misma; sino que se puede hablar de tendencias a ser más o menos cuestionador de su moral cotidiana y de las posibilidades que se tienen de acceder a un plano más ético.

Según Heller, la vida cotidiana es la suma de las actividades necesarias para la autorrealización del sujeto particular, que nace en las relaciones establecidas de un mundo establecido.

Cuando el hombre se apropia de su ambiente inmediato, de su mundo, lo reconoce como "su propio mundo". Pertenece a una integración (a un sistema de usos, costumbres y valores); la integración le pertenece y él a la integración, ya que el sistema de usos es "suyo", las exigencias de la integración las hace propias. (aunque esto no es generalizable para todos los individuos).

Es importante mencionar que la apropiación de las cosas, de los sistemas de usos y de las instituciones, no se lleva a cabo de una vez por todas. Es necesario usar en mayor o en menor medida las cosas y normas del mundo en el que se nace y el sistema de estos conjuntos se modifica necesariamente con las diferentes edades de la persona y esto contribuye a determinar el tipo de

función de cada individuo en sociedad.

En el caso que nos ocupa, las adolescencias han sido una población (entre otras, como los filósofos, los artistas, la literatura, etc.), que han tenido entre sus manos el cuestionamiento de la sociedad en que vivimos - cosa que cuando uno se convierte en adulto es más difícil sostener -. Y cómo ciertas prácticas de sí [libertad aunque sea por mera oposición, la expresión de imágenes antisociales, la relativa facilidad con que cuestionan y reflexionan (aunque no todos) sobre aspectos de la sociedad, la felicidad de un momento de la vida que se disfruta sin tanta complicación (con todo y que vivan no muy bien económicamente)] son una muestra para los adultos del matiz diferente que se le pueden dar a las cosas y vivencias si quisiéramos y pudiéramos.

La sociedad con sus costumbres y valores estructuran una serie de vínculos que van asociando a individuos semejantes, en cuanto a la medida de los hombres y por consiguiente puede decirse que la unidad y la diferencia de la personalidad se va realizando en la vida cotidiana.

Se puede decir entonces, que la individualidad es desarrollo, es devenir individuo. En cada época el sujeto se convierte en individuo de modo diverso, pero sea cual sea, el individuo no está nunca acabado, está en continuo devenir. Este devenir constituye un proceso de elevación por encima de las particularidades; es el proceso de síntesis a través del cual se realiza el individuo.

La individualidad no es más que una posibilidad del singular,

aunque en su forma máxima, que acoge en sí la posibilidad de la generacidad y es por lo tanto sólo representativa, ya que las esferas de la realidad son heterogéneas y su desarrollo es contradictorio. (1)

Todo individuo que represente el desarrollo "normal", es parte y expresión del desarrollo de la esencia humana. La individualidad representa el desarrollo genérico; en relación con esto y de acuerdo con Heller, el individuo es aquel particular para el cual su propia vida es conscientemente objeto, ya que es un ente genérico.

El hombre se apropia de su esencia universal en forma universal; es decir, como hombre total en cada una de sus relaciones humanas con el mundo como: ver, oír, gustar, sentir, pensar, observar, percibir, desear, actuar, amar, etc. Todos los órganos de su individualidad, así como sus órganos que son inmediatamente comunitarios, en su forma, esto es en su comportamiento objetivo; es decir, la apropiación de este. (2)

Por consiguiente un individuo es un hombre que se halla en relación consciente con la generacidad y que ordena su vida cotidiana en base también a esta relación consciente, evidentemente en el seno de las condiciones y posibilidades dadas.

Sólo el individuo tiene conciencia de sí, tiene autoconciencia: es decir; la autoconciencia es la conciencia del yo, medida por la conciencia de la generacidad. Quien es autoconciente no se identifica espontáneamente consigo mismo, sino que se mantiene a distancia de sí mismo. El individuo se conoce a

(1). HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana. Ed. Peninsula, Barcelona, 1987, pág. 209.

(2). Ibidem, pág. 211.

sí y a sus circunstancias.

La conciencia del yo del sujeto aparece simultáneamente a la conciencia del mundo, o de "su mundo"; la conciencia del yo en cuanto a síntesis específica surge mediante una serie de objetivaciones; es decir, a partir de la praxis social y el desarrollo de la vida cotidiana.

La función y posición del individuo cambia según su etapa de desarrollo y el tipo de sociedad en la que viva. En el tema que abordamos, la posición social del adolescente (aunque no todos - remitase al capítulo de las diferentes adolescencias) no conduce a roles bien definidos, y a menudo las situaciones son contradictorias, unas veces se le considera al adolescente como un adulto que tiene que dar pruebas de responsabilidad; en otras se limita su independencia o se le considera incapaz de tomar decisiones.

Es importante además señalar un desfase entre madurez fisiológica o cognitiva y la integración social o profesional; es decir, que la adolescencia es un periodo durante el cual se proceden cambios importantes a nivel de roles que progresivamente deben ir asumiendo.

Las demandas ya no son las mismas y consecuentemente los roles tienen a modificarse: se exigirá más autonomía en el trabajo, escuela o familia, mayor responsabilidad personal, etc. Existe también la necesidad de adaptarse a nuevos roles, por ejemplo en lo que se refiere a la inserción profesional. La adaptación hacia estos nuevos roles dependen de los viejos roles y de las oportunidades que les brinde su medio social.

Estas nociones de rol y de posición, son las que presuponen

una clasificación de los individuos según los criterios sociales que llevan a definir posiciones sociales. Esta clasificación funcionará a nivel de las representaciones con mucha frecuencia de una manera implícita y condicionada. (1)

El rol o roles corresponden al conjunto de las actitudes o comportamientos, que el individuo que tiene una posición determinada debe desarrollar para validar sus status; el rol se corresponde también en cierto sentido, a lo que los miembros del grupo social esperan del individuo a causa de su posición social (ya lo veíamos en las diferentes adolescencias), por lo que las representaciones de roles y de posiciones son bastante fluctuantes de un individuo a otro.

Vemos entonces cómo toda comunidad posee un jerarquía de valores que permiten un número mayor o menor de variantes de la actividad individual, por lo que la relación concreta entre la personalidad y la comunidad se configuran por lo tanto de un modo diverso según las sociedades y su momento histórico.

Es por eso que en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente o se conservan, o al menos se despliegan por algún tiempo y por lo tanto se desarrollan o bien retroceden. La vida cotidiana también tiene una historia (2); la vida cotidiana es el medio de reproducción del hombre y en esta estructuración compleja él debe tomar decisiones lo más cargadas de valor y transformarlos en actos suyos más individuales.

(1). LEHALLE, H. Psicología de los adolescentes. Ed. crítica, Barcelona, 1986, pág. 87.

(2). Op.cit. pág. 295.

Sería interesante conocer si existen prácticas de sí, en la adolescencia, cómo se construye un valor propio a partir de todo un trabajo sobre sí mismo, cómo constituye el adolescente el código al que va a sujetarse, ¿en verdad lo construye o únicamente se adapta a lo ya escrito y a lo que es la moda?

Aquí es quizá donde se analizaría la cuestión de la libertad propia, contra la sujeción establecida y "normalizadora". En esta apertura hacia la individualización y hacia cierta libertad, implicaría una manera más conciente y ética de cómo quiero comportarme, por ejemplo: en mi casa, con mi cuerpo, en mis relaciones, etc.

La adolescencia puede caracterizarse por la búsqueda de una independencia y de una integración de la sociedad global, ya no mediatizada por la familia. De este modo, aparece como una fase decisiva de evolución hacia una mayor independencia psicológica, o al menos como una fase de modificación de las dependencias con todas las consecuencias que ello implica en el plano de la persona y de las relaciones dialécticas del yo y del otro.

En este cambio, en este devenir individual en la adolescencia puede existir una apertura de su ser hacia las prácticas de sí, contra las codificaciones impuestas o dictadas por los otros. Y en esta apertura surge la posibilidad de una nueva subjetividad (más individual), en donde desea y se elige por sí mismo, no por el otro.

Quizá exista una crisis de subjetividad entre-mi-ser- y las prácticas de sí de otros, pero esto conllevaría a la posibilidad de una nueva subjetividad, donde existiera en el adolescente actos

y sentimientos más allegados a él, de manera reflexiva y consciente, más que por adopción y adaptación al sistema establecido.

En este camino, el adolescente haría una exploración de él mismo, por caminos deferentes a los ya conocidos por otros; para poder verse más claramente, apartándose más del otro, tomando distancia para poder expresar y vivir sus diferencias; es decir, el adolescente se va reafirmando contraponiéndose a los otros.

La exigencia de afirmarse frente al otro se deja sentir, cuando el individuo se contrapone también a "otros" que pertenecen a un mundo o a mundos similares al suyo, durante el proceso de reproducción de sí mismo y de su propio ambiente.

En el devenir individual, la individualidad tal y como existe en la realidad, es el producto de un largo proceso histórico. Las distintas épocas de la historia han contribuido de modo diferente a su desarrollo (1)

Sin caer en generalizaciones ni dictar reglas, se puede decir que en la adolescencia la tarea esencial del individuo consiste en desarrollar una "identidad" coherente y progresiva. El concepto de identidad supone un aspecto reflexivo; la representación que el sujeto tiene de sí mismo; tener una identidad; estar comprometido socialmente; es decir, haber hecho las propias elecciones, tanto en ideas, sentimientos, modos de vida, etc.

(1). HELLER, A. El hombre del renacimiento. Ed. Península. Barcelona 1980, pág. 123.

Es cierto que el hombre ha podido ser a través del paso por el otro, pero a partir de ello hay un margen de posibilidades individuales que el sujeto se apropia (o puede hacerlo), para un acercamiento y conocimiento más íntimo y propio de su ser.

Sólo se obtiene una imagen completa analizando la totalidad de la estructura social, siendo miembro de la misma, pero a la vez manteniendo cierta distancia que le permita verse y desarrollarse de una manera más individual.

La nueva y libre individualidad puede darse solamente allí donde las relaciones establecidas no son límites para el hombre, sino obstáculos que hay que superar continuamente.

La individualidad como ya vimos está ligada con la identidad y esta es una característica de cada etapa del individuo. El sentimiento de identidad se constituye igualmente como una experiencia de autoconocimiento. Es necesario ir integrando lo pasado y experimentando en las nuevas exigencias que le impone su indiosicracia y el medio que le rodea.

En el caso que nos ocupa, el adolescente necesita conterir a todo esto una constancia dentro de su personalidad, por lo cual se establece una búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismicidad.

Según Erikson (1), el problema de la identidad consiste en la capacidad del yo para mantener la mismicidad y la continuidad frente a un destino cambiante. Por otra parte Sorensokin afirma, que la identidad es la creación de un sentimiento interno de mismicidad y continuidad de la personalidad sentida por el

(1). Citado en: Enciclopedia Oceano, S.A., México, 1989, pág. 192.

individuo y reconocida por otro, lo que es a saber -quien soy yo-

Pero la identidad no significa un sistema interno, cerrado, impenetrable al cambio, sino más bien es un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en la sociedad.

* El adolescente va adoptando diferentes identidades trasitorias, en la búsqueda de su identidad y sobre todo en las prácticas de sí que lo hacen reconocerse.

Este tipo de identidades, como ya se menciona en los capítulos anteriores, son adaptaciones sucesivas o simultáneas por los adolescentes según el tipo de sociedades, sus normas y valores.

Los procesos de identificación que se han efectuado a través de la infancia, mediante los padres y a través de su ambiente social más inmediato, son los que de alguna manera van a permitir una mejor elaboración de las situaciones cambiantes.

En esta reelaboración el adolescente puede ser capaz de crear por sí mismo, nuevos roles independientes y por consiguiente más concentrados y propios. Es plantearse ¿cómo es que yo quiero vivir mi adolescencia?, es criticar la sociedad en que vive y sus reglas "normalizadoras".

* El adolescente se construye o reconstruye a partir de las prácticas de sí que hace. Estas prácticas pueden ser de imagen y de noción de sí. Esto depende del medio social, del grado de concientización que posea y hacia donde se dirija su interés, pero sobre todo si tiene la posibilidad de contar con un espacio de reflexión, en el cual se le permita al adolescente expresarse libremente y ampliar su abanico de posibilidades, tanto para el

mismo, como para su relación con los demás. Aclarando que estas prácticas de sí serían de acuerdo a las necesidades y posibilidades particulares de cada uno de los adolescentes.

Esto es porque reconocen la importancia de hacer notar que tiene que existir una distancia entre los códigos y sistemas que nos nombran, con nuestro decir, nuestro actuar, con nuestra individualidad.

El adolescente puede plantearse y sobre todo reflexionar y concientizar su adolescencia, su momento histórico, su vida particular e individual, para tomar distancia de los códigos que lo hacen ser sujeto hablado.

Y para esto serían útiles talleres de reflexión, donde se le invite al adolescente a reflexionar, a concientizar, a tomar distancia de los códigos del sistema que determinan nuestra imagen y nuestra noción de sí y que pueda cuestasar con posibilidades de poder ser más él mismo. En este espacio se darían las diferencias individuales que nos hacen no ser otros o como otros.

 Esta diferencia individual evocaría elementos como: modos de sujeción, elaboración de un trabajo ético sobre uno mismo y una teología de, sujeto moral. Con todo esto nos referimos a la acción moral que tienen que ver con códigos y relaciones, pero sobre todo del cómo me entiendo a mi mismo y cómo trabajo sobre sí mismo, cómo construyo valores propios para sujetarme; esto sería uno de los caminos hacia la reconstrucción de sí mismo, hacia una identidad individualizante.

CONCLUSIONES

El haber podido abordar el proceso de reconstrucción del adolescente, con la construcción del yo en el niño (apartir metodología analógica propuesta), permitió evidentemente y comprender más ampliamente el proceso de la infancia.

Esta analogía permitió explicar fenómenos tales como: las reacciones afectivas, la simpatía, los celos, la exhibición, la imitación, la relación, la imitación, las relaciones de prestancia, etc. Lo que se pudo observar fueron aspectos muy importantes en ambos. En el niño se trataba básicamente de expresiones psicológicas puras; mientras que en el adolescente estos aspectos permeados por una valoración social muy fuerte.

Apartir del análisis de estas expresiones, se pudo resaltar una característica importante en la adolescencia (que a diferencia del niño), el paso por el otro es legitimado socialmente.

En la adolescencia entran ya otros factores de valoración y de aprobación del otro. Es por eso que el adolescente se hace representaciones, vive en un mundo de modelos ideales, donde retoma para sí, cualidades y atributos de los otros para conformar su imagen y noción de sí. Se juega en el "ser" y en el "deber ser".

Al abordar paralelamente estos procesos (infancia-adolescencia), permitió además profundizar y analizar el proceso de reconstrucción en la adolescencia; construcción que implica una noción de sí, que implica una construcción corporal, que implica al reconocimiento de mi - yo -, diferente al otro; así como

la representación mental de mi imagen exterior, y una noción de sí que va más allá de la corporeidad.

X La elaboración de la noción de sí, es un proceso más complicado, está influenciado por la palabra del otro y esta es la que va ha ir perfilando la personalidad moral del adolescente.

Indudablemente el ir retomando aspectos importantes del desarrollo del niño, para explicar características del proceso de la adolescencia, fué en verdad valioso ya que con ello se fué marcando las similitudes entre ambos procesos, así también como sus marcadas diferencias.

Se observó como en el camino hacia la diferenciación el niño se apropia primeramente de una imagen exterior, a través de las sensaciones intero y exteroceptivas con las que empieza a tener conciencia de sí objetivando su cuerpo. El adolescente a partir de sus cambios morfológicos y fisiológicos (propios de la pubertad), se apropia de una nueva imagen que, a diferencia del niño está influenciada por lo social; es decir, el adolescente vive su cuerpo de manera social y cambiante (valorado y reconocido por el otro), ya que como vimos la imagen corporal es un fenómeno social y simbólico.

En la adolescencia los aspectos sociales están fuertemente marcados, llega a una red de significantes de los cuales se "apropia", mientras que en el niño no es tan fácil que se apropie de estas significaciones.

En los procesos infancia-adolescencia se observó el predominio de lo afectivo y la trascendencia del otro. Tanto el niño como el adolescente son preponderantemente afectivos. Sólo

que en la adolescencia los aspectos afectivos tienen otro matiz; a diferencia, del niño el adolescente se fija más en el otro, es más sensible, tiene un carácter cambiante debido a sus cambios morfológicos y fisiológicos. Necesita de la aprobación y del reconocimiento del otro.

Fue interesante conocer también cómo en la adolescencia se manejan ciertos esquemas afectivos que frenan la construcción del yo, limitándolo a un sincretismo; debido a la limitación del campo de acción del adolescente, a la conceptualización de los sentimientos, al darse y jugarse como objeto amoroso ante el otro, etc.

La relación del niño con los otros, es lo que posibilita en gran medida los espacios propicios para la construcción de su yo. Lo mismo sucede con el adolescente quien del contacto o fusión con los otros tomará atributos, comportamientos, aprendizajes, etc., para ir conformando su imagen y noción de sí; de esto dependerá también más o menos su particularidad y su individualidad.

El niño construye su yo a través del paso por el otro; el adolescente reconstruye su yo y se apropia de una nueva imagen también por el otro.

Es importante remarcar que en este trabajo teórico, el otro fue considerado y retomado como: sociedad, cultura, valores morales, personas cercanas, etc., que en su conjunto todo ello encierran estereotipos o valores "personales", así como pautas de comportamiento que muchas veces el adolescente "asume" o se le asignan.

A partir de esto, se entendió cómo las influencias sociales provocan que el adolescente trate de responder a lo que la

sociedad ha elaborado como "modelo de adolescente", mismo que tiene una conducta y características estereotipadas que él trata de imitar; condicionando e influyendo en buena medida su conducta real y perfilando su personalidad moral, su noción de sí.

Se entiende entonces que la imagen y noción de sí en la adolescencia, son el producto complejo de las representaciones colectivas. Precisamente por esto se pudo abordar y analizar las diferentes "adolescencias".

En relación a esto es importante resaltar que un punto central en este trabajo: no existe el "adolescente" sino las "adolescencias". Además también afirmar que la adolescencia no es un fenómeno característico de todo tipo de sociedades. No es un aspecto universal en el desarrollo del hombre; es ante todo un fenómeno social que se presenta con características distintas en épocas, culturas y ambientes sociales.

El adolescente está ubicado en una determinación histórica que lo asigna como tal, como "adolescente" y las diferencias en la formación de la personalidad, tanto de imagen como de noción de sí dependerán de la clase social a la que el adolescente pertenezca.

Por lo mismo, también se pudo analizar la heterogeneidad de las definiciones acerca de la adolescencia; hecho que nos hizo resaltar la complejidad del fenómeno.

* Podemos decir que la adolescencia más que un concepto es una vivencia, más que una etapa es un proceso, una categoría psíquica que las palabras no alcanzan a nombrarla, que tiene un tiempo lógico y no cronológico.

Esta investigación se cierra y se abre a nuevos estudios y

prácticas que aborden a las adolescencias, en otros aspectos a analizar, como sería el ahondar en las prácticas de sí que se dan o pueden darse en este momento que se dice se tiende a criticar las normas sociales, la educación, la política, los estilos de vida, etc., para producir cambios que tal vez no puedan ser a nivel social, pero sí a un nivel muy individual, hacia una reflexión y consientización de uno mismo y de sus actos, para poder devenir hacia una reconstrucción individual.

- * DROPSY J. Vivir en su cuerpo. Expresión corporal y las relaciones humanas Ed. Paidos, Argentina 1987.
- * ERIKSON, E. Infancia y Sociedad Ed. Paidos Buenos Aires 1985.
- * FOUCAULT, M. Historia de la sexualidad. Tomo 2 El uso de los placeres Ed. siglo XXI, México 1986.
- * GOMEZJARA, F. et al las bandas en tiempo de crisis Ed. Nueva Sociología, México 1987.
- * HELLER, A. La condición humana Inédito
- * HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana Ed. Península, Barcelona 1987.
- * HELLER, A. Teoría de los sentimientos Ed. Fontamara, S. A. México 1989.
- * HELLER, A. El hombre del renacimiento Ed. Península, Barcelona 1980.
- * HURLOK, E. Psicología de la adolescencia Ed. Paidos, México 1987.
- * LEHALLE, H. Psicología de los adolescentes Ed. Critica, Grijalbo, Barcelona 1986.

- * LOAEZA, G. Las niñas bien Ed. Oceano, S. A. México 1989.
- * MERANI, A. Psicología de la edad evolutiva Ed. Grijalbo, Barcelona 1978.
- * MERANI, A. Psicología genética Ed. Grijalbo, México 1986.
- * MOROS, C. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Ed. Del hombre Barcelona, 1985.
- * MUSINGER, H. Desarrollo del niño Ed. Interamericana, México 1978.
- * ORTEGA, R. et al  Estructura familiar y adolescencia ENEP. IZTACALA UNAM, 1991.
- * RAYAN, M. A STUDY EN HUMAN BEHAVIOR. Nueva york, HOIT, 1960.
- * BRAVO, C. Logro. Fomento cultural de la organización SOMEX. A.C. Julio de 1982, número 47.
- * RUCHARD, M. Los dominios de la Psicología Tomo 2, Ed. ISTMO, 1972.
- * RUBINSTEIN, L. Psicología Ed. Grijalbo, México 1960.

* SCHILDER, P. 

Imagen y apariencia del cuerpo humano Ed. Paidós, México 1989.

* THONG-TRANG

Qué a dicho verdaderamente Wallon Ed. Doncel, Madrid 1971.

* WALLON, H.

Los orígenes del carácter en el niño Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1979.

* ZAZZO, R.

Manual para el examen psicológico del niño Sexta Ed. Volumen 2, Ed. Fundamentos, Madrid 1981.